

EL ESPAÑOL.

ENERO Y FEBRERO, DE 1813.



At trahere, atque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

ENSAYOS

SOBRE LA EDUCACION, EN ESPAÑA.

ENSAYO 1º.

*Primeras Letras: Educacion de la clase jornalera:
Systema de Bell, y Lancaster.*

LAS desgraciadas circunstancias en que ha estado la nacion Española en ambos hemisferios han sido causa del manifiesto atraso en que se halla al presente, respecto de otros pueblos que no le exceden en buenas disposiciones naturales. Tan inutil seria el empeño de disimular éste atraso como esteril el declamar contra su origen. Supuesto, pues, que algunos obstáculos que impedian la extension de las luces en España se hallan deshechos; lo que exigen sus circunstancias presentes es actividad y tino en resarcir lo perdido.

No hay cosa mas facil que formar un plan de educacion nacional que aparezca un prodigio en el papel. Tomese un arbol encyclopédico; siganse todas sus divisiones y subdivisiones, y asigne se á cada ciencia una escuela: pidase un maestro con-

sumado para cada una: laboratorios, máquinas, gabinetes de historia natural, jardines botánicos, expediciones científicas. Todo lo encuentra hecho el proyectista: el plan es magnífico y perfecto; si luego no se executa, si todo se reduce á un sueño al tratar de ponerlo en práctica; el autor lava sus manos en este punto, y la culpa recae sobre los executores.

Pocos planes de educacion nacional pueden discurrirse mas grandiosos y perfectos en teoria, que el de las *Escuelas Centrales* de Francia, hecho y executado durante la revolucion. Edificios magnificos, monasterios, y palacios se vieron convertidos en escuelas públicas, con librerias riquisimas, jardines botánicos, y museos. Más, bien pronto aparecio la inutilidad práctica de todo esto. Los habilisimos profesores que habian sido nombrados para las diversas catedras, se hallaron solos en los salones de sus escuelas. Lo único que ha quedado de todos los planes de enseñanza de aquellos tiempos de innovacion y empresa, son las lecciones de las *Escuelas Normales*: monumento literario que prueba, que no basta que una nacion tenga hombres sabios que poner al frente de los establecimientos de educacion, ni que estos esten planteados del modo al parecer mas perfecto, para que produzcan el resultado apetecido. Las circunstancias locales, los habitos y preocupaciones de la nacion el estado de su industria, riqueza, y comodidad de sus habitantes; deben entrar en el cálculo de los que traten de formar planes para su adelantamiento. A no ser asi, los planes saldrán absolutamente vanos, acaso por razon de que son demasiado perfectos.

El defecto capital de los planes Franceses fue querer formar instituciones absolutamente nuevas sin contar para nada con las que habian existido en

Francia por siglos. En España se han cometido yerros de dos clases en materia de estudios públicos. Siempre que se ha tratado de reforma, las miras del gobierno se han limitado á variar el metodo de estudios de las universidades; y quando se ha querido formar establecimientos independientes de ellas, ha sido de una manera tan inconnexa de con el plan general, y el estado del saber de la nacion, que no han podido tener efecto alguno sino en un corto número de individuos. Tales eran los establecimientos científicos de Madrid á excepcion de los estudios reales de San Isidro de que hablaré en otra parte. De poco servia á la nacion el que hubiera en su capital un gran jardin botánico, una famosa cathedra de quimica, y otras escuelas de este genero. Verdad es que entre los pocos individuos que podian frequentarlas, han salido algunos hombres célebres en el mundo científico; pero, la celebridad de sus nombres sirve de lo mismo que los establecimientos á que la debieron: de una especie de gala que se saca á luz siempre que queremos encubrir nuestra interior desnudez y pobreza.

El plan de educacion nacional que necesitan los pueblos Españoles, se me figura que debiera formarse al modo que el de una persona de edad crecida que por ignorancia ó descuido de sus tutores, se hallase agena de la instruccion necesaria, y conveniente á los de su clase. A mi entender, el plan que reuniese mayor número de conocimientos usuales, con la mayor economia de tiempo y trabajo, seria el mejor imaginable. Hecho esto, el tiempo y el estudio lo harian eminente, en ramos mas sublimes. Del mismo modo, el plan de educacion que extienda mas, y en menos tiempo, por la masa de la nacion Española, los conocimientos de inmediata utilidad, sería el mas apetecible: sin que por atender á esta parte usual y doméstica, por

decirlo así, del saber, se descuidasen los medios de preparar al terreno para que, en su sazón, produzca los exquisitos frutos que pueden esperarse de su fertilidad é innata riqueza.

Procediendo sobre ésta base, signese que formemos el bosquejo de un plan que tenga las condiciones propuestas.—Para esto, es preciso considerar los diversos generos de instruccion que convienen á las varias clases que componen el estado. Inútil sería advertir que no se trata aquí del saber que requieren las diversas ocupaciones y artes en que se emplea la clase trabajadora. Fuera de esto, el plan de educacion nacional debe abrazar desde las primeras letras hasta lo mas sublime de las diversas ciencias en que se dividen los conocimientos humanos. Mas para determinar el modo con que ésta multitud de objetos deben entrar en las atenciones del gobierno, como y en que grado es de su cargo promover el estudio de los varios ramos, y proporcionar los medios de que se adelante en ellos; es indispensable considerarlos en sus relaciones con la sociedad, en general, y quanto nos sea posible con las de la nacion Española en sus actuales circunstancias.

La instruccion ó disciplina mental considerada en sus relaciones mas generales con las ventajas de la sociedad, que son de la incumbencia del gobierno, se puede dividir en: 1°. Educacion para mejora y utilidad de las clases que se emplean en trabajo puramente corporal. 2°. Educacion para las clases que se emplean en artes que, aunque en la práctica sean mecánicas, suponen ciertos conocimientos científicos, y derivan su perfeccion de ellos. 3°. Educacion de las clases que solo necesitan de instruccion para su cultura y adorno. 4°. Educacion de los que se dedican exclusivamente al estudio; ó hacen de alguna ciencia su profesion y

empleo.—En estos quatro capitulos procuraré exponer las reflexiones que me ocurren sobre la educacion nacional Española, y el siguiente articulo comprehendera las que pertenecen á la division primera, dexando para las demas para otros números.

Educacion de la Clase jornalera.

Si hubiera algo que enseñar á la clase trabajadora que fuese mas facil que *leer*, y que produxese tan buenos efectos en su parte intelectual; eso seria lo que todo gobierno sabio debiera proporcionarle con el mayor empeño. Mas, nada hay que pueda compararse en facilidad y ventajas al arte admirable de entender el language escrito. El hombre que saber leer es un ser muy superior á otro qualquiera de su clase que carece de esta ventaja. Para adquirir la facilidad necesaria es preciso que haya manejado algunos libros, que por sencillos que sean (y en esto no puede haber exceso) deben haber abierto un nuevo mundo á los ojos de su entendimiento. Con tal que el hombre mas rústico haya aprendido á leer, de modo que no le sea una ocupacion penosa; es imposible que no haya adquirido gusto al *entretenimiento de la lectura*: ¡y quien puede calcular las ventajas que se encierran en ese solo paso! El joven jornalero que puede entretenerse y entretener á su familia con un libro, en los ratos de descanso, y en los dias de fiesta, tiene en sí el mayor preservativo contra todos los vicios que son compañeros casi inseparables de la absoluta ignorancia y pobreza. El mero entretenimiento bastaria á producir éste efecto saludable; pero muy corrompida ha de ser la nacion y muy descuidado el gobierno, que no se empeñen en que la lectura de las clases inferiores sea un vehiculo de las mejores maximas morales, politicas, y

económicas. Las ventajas que tanto el gobierno como las clases acomodadas de la sociedad pueden sacar de que las clases pobres sepan leer, son tan varias, numerosas y transcendentales, que sería difícil pintarlas exactamente, ó recogerlas en un punto de vista. Pero qualquiera conocera, sin necesitar de una reflexion profunda, que la mejor base de la subordinacion, es la racionalidad, la suavidad, y moderacion que el habito de leer produce: que la facilidad de hacerse oir de todos los individuos de la sociedad por oscuros que sean, es un punto de la mayor importancia para los gobiernos, y que no puede lograrse sin que el arte de leer se halle universalmente extendido. Una nacion en que no hay jornalero que no lea alguno de los papeles publicos, debe adquirir una especie de cultura general, utilisima á las clases inferiores; pero infinitamente mas importante á todos los que por su mayor riqueza estarian, si esto no fuese así, á merced de un populacho feroz é indigente.

Los redactores de la nueva constitucion Española estaban bien persuadidos de esta verdad, y manifestaron en el art. 25, un gran celo por esta parte importantisima de la educacion popular; pero á su celo, aunque laudable, le faltó, en éste como en otros puntos, la condicion de discreto. La constitucion dice “desde el año de 1830 deberan saber leer y escribir los que de nuevo entren en el ejercicio de ciudadano.” El objeto de la ley está claro; pero aunque él en sí sea excelente, el medio con que se quiere lograr es injusto. Aunque el caracter de ciudadano, puede limitarse con ciertas condiciones por las leyes constitucionales; estas condiciones no deben ser caprichosas ni enteramente inconnexas de con la naturaleza del derecho que modifican. Es muy extraño que una constitucion en que ni la propiedad, ni las clases, ni la condi-

cion de ser amo de casa se atienden para establecer el derecho de contribuir á la formacion de la legislatura; haya querido privar de él, á hombres que contribuyen directamente á la manutencion del estado, solo porque no sepan leer y escribir. Esta es una ley de pedagogo:—el que no diga bien á *amo amas*, no merendará ésta tarde.—Al fin, el muchacho tiene en este caso el libro en la mano, y puede aprender la leccion para evitar la pena; pero ¿han proporcionado los legisladores de España á todos los muchachos pobres que ahora tienen cinco años, el que aprendan á leer y escribir sin dificultad ninguna? ¿O han de pagar quando tengan veinte y uno, por la falta de escuelas, por la de medios de pagarlas, ó por la negligencia de sus padres? En el estado de miseria y desorganizacion que han quedado los pueblos pequeños de España, no es facil que los pobres tengan escuelas donde mandar á sus hijos, ni medios para pagar dos ó tres años de enseñanza, que segun los metodos imperfectos que en las escuelas de tales pueblos se usan, son necesarios para enseñar á leer y escribir. Aún quando desde este instante se empezasen á establecer escuelas gratuitas en toda España, seria imposible que, en breve, prestasen la facilidad de aprender á leer y escribir que es indispensable para que la ley no sea tan opresiva como es arbitraria. El resultado sera que pasarán años antes de que el *systema* de escuelas gratuitas se establezca, si es que llega alguna vez á tener efecto: que para entonces los muchachos pobres que ahora tienen cinco años estarán en edad de ganar un pequeño jornal: que sus padres, muy naturalmente, se acordarán mas de los dos reales que el muchacho puede traer á casa, que de su futura ciudadanía; y que el año de 1830, si la constitucion está en vida, habra

una porcion de pueblos en España en que solo el escribano y el cura sean *ciudadanos*!!

El gobierno Español debe apetecer y procurar con el mayor empeño el que no haya, si es posible, un solo individuo en sus dominios que no sepa, por lo menos, leer; pero, éste objeto no se debe procurar por medio de leyes penales. El medio directo y racional de lograrlo es proporcionar medios de que los muchachos pobres aprendan, en poco tiempo, y sin gasto de parte sus padres. Las ventajas personales de saber leer y escribir son bien conocidas de las clases mas pobres de España; y las que hallan las familias de ésta clase en que sus hijos pequeños esten en la escuela cierta parte del dia, son demasiado visibles para que las desprecien si tienen medios de aprovecharlas.

Atendidas pues, las circunstancias actuales de España, seria de su mayor interes adoptar un sistema de educacion gratuita en *primeras letras*, que pudiese hacerse general con poco gasto, y mucha expedicion en la enseñanza. Voy, pues, á indicar los principios que pueden dirigir á la formacion de un plan que reuna estas condiciones.

Noticia del Systema de Bell y Lancaster.

Los papeles públicos de este pays se han ocupado, de algun tiempo á esta parte, con una disputa, que como todas aquellas en que se mezcla interes de credito y de partido, ha sido y continúa muy acalorada. Es el caso que en el año 1789 el doctor Bell, eclesiastico que se hallaba en Madras empleado por el gobierno, movido del deseo de hacer bien, quiso hacerse cargo de una escuela establecida alli para la educacion de los hijos de los soldados Ingleses. Estos muchachos son general-

mente de *casta*, ó habidos en las mugeres del pays, y heredan todos los malos hábitos que en aquellas gentes estan tan arraygados que parecen nacer con ellas. La malicia, y la mentira son su carácter distintivo. La escuela que, con mucho gasto de la compañía de la India se mantenía sobre el plan comun de semejantes establecimientos, producía poco fruto. El benefico doctor Bell se empeñó en averiguar por su propia experiencia, si los muchachos eran incorregibles por naturaleza, ó si su perversidad crecía con los años, por la ineficacia del metodo que se empleaba en vencerla. — En breve halló que la mayor dificultad consistía en hallar ayudantes capaces para el manejo de doscientos muchachos, que era el número del establecimiento. Al punto que lograba formar uno de estos ayundantes á su manera, quando se le despedía con objeto de ir á ocuparse en otra cosa que le produxese mas ganancia. Ningun hombre con la habilidad necesaria para ser un buen ayudante, hallaba que le tuviese cuenta emplearla en cosa tan cansada y poco lucrativa. Esta dificultad hizo que el doctor Bell discurriese un expediente que determinó probar, á pesar del trabajo inmenso que de su parte exigía al principio. Tal fue gobernar la escuela y manejar la enseñanza por medio de los mismos muchachos. Este metodo probó tan felizmente, en poco tiempo, que la escuela mudó enteramente de aspecto, y desde entonces aca, sigue produciendo una multitud de jovenes bien educados, que se emplean en ocupaciones decentes y lucrativas quando, á no ser por ella, se hallarian confundidos entre la mas abatida hez del pueblo*.

* Los que quieran imponerse en las interesantes circunstancias de aquel establecimiento, y de los principios en que está

Sobre esta misma base, y signiendo casi los mismos metodos de enseñanza (de que hablaré mas adelante) se fundó poco despues una escuela gratuita, en Londres, baxo la direccion, y á esfnerzos de Mr. Lancaster, individuo de la benéfica sociedad de los Quakeros. Prosperó éste establecimiento; y la proteccion que ha tenido del público, y el celo de Mr. Lancaster en promoverlo, han logrado que el numero de las escuelas gratuitas establecidas y dirigidas por él, en varias partes de Inglaterra, sea ya muy grande. Si el doctor Bell es el unico inventor del metodo, ó si las modificaciones que ha hecho en él Mr. Lancaster, le merecen igual título; es el exe principal de la contienda que existe entre sus respectivos amigos.

Ni sobre este punto ni sobre otros que entran accesoriamente en la disputa, seria del caso que yo tomase parte en ella. El fondo de los dos systems es igual. Mr. Lancaster ha entrado en muchos pormenores, para facilitar el manejo de las escuelas. Algunos de ellos, en especial el systema de castigos, confieso que no me agrada. Mas por lo, que hace al gobierno interior, la menudencia con que ha estudiado y descrito quando puede contribuir á aumentar el número de discipulos, conservando el orden mas exacto, el libro de Mr. Lancaster, sera de grande utilidad, en caso de que se trate de fundar escuelas de este genero en España. Los fundadores hallarán en él lo que en estas materias se necesita mas que nada al principio—pormenores prácticos que eviten el aturdimiento que se siente al dar los primeros pasos. Los fundadores podrian despues descartar lo que no les pareciese acomodable á las circunstancias de España.

fundado, lean un librito intitulado *Bell's Experiment in Education*.

Mi objeto, es dar alguna idea del *espíritu* del método; la *práctica* no podría explicarse, á no dar un libro entero traducido*.

La parte esencial y característica del *systema*, está, reducida á dos puntos—enseñar los primeros principios de leer y escribir, *en arena*; y manejar la escuela por medio de los discípulos mas adelantados, baxo un solo maestro. El primero de estos dos metodos lo tomó el doctor Bell de las escuelas Asiáticas, en que los muchachos aprenden á leer y escribir formando los caracteres en el suelo. En las nuevas escuelas, la arena, se extiende sobre el banco alto que los muchachos tienen delante de sí en las escuelas, y en ella señalan con el dedo las letras del alfabeto, mayúsculas y minúsculas, continuando en este ejercicio hasta que pueden unir las en sílabas de dos. La ventaja de este metodo, además de la economía en cartillas, es que los muchachos no aprenden á nombrar las letras de memoria y sin conocerlas: que desde que las forman la primera vez con el dedo, conocen perfectamente sus rasgos característicos y las distinguen de otras parecidas como la b, de la d, la p, de la q: y últimamente que desde el principio se acostumbra la mano á formar las líneas de modo que quando llegan á tomar la pluma, en breve saben manejarla expeditamente.

Muchos dudarán á primera vista de la posibilidad de que los muchachos aprendan por metodos tan extraños; y esto por la sola razon (que para la mayor parte de las gentes es muy poderosa) de que todo el mundo ha aprendido á leer y escribir de muy diversa manera. Para responder á estos in-

* El *systema* por Mr. Lancaster está expuesto en un folleto intitulado: *The British System of Education: by Joseph Lancaster.* London. 1810.

credulos, no usaré de otro argumento que el invencible de la experiencia. Los muchachos que salen sabiendo leer, y escribir, de las escuelas establecidas segun el metodo de Bell y Lancaster, se pueden contar por miles. Lo que es, puede ser; y asi no hay mas que decir sobre esta materia.

Pero juzguen como quieran de los metodos nuevos (aunque es preciso advertir que la indicacion que yo he dado no basta para formar idea de ellos, y que el que quiera imponerse á fondo debe consultar los tratados originales) lo que es mas aplicable que todo al establecimiento de escuelas gratuitas en España, es el systema interior con que se gobiernan centenares de muchachos, teniendo solo un superior al frente. La formacion primitiva de una escuela donde todos los muchachos son nuevos debe tener dificultades muy grandes que solo la constancia de un hombre que trabaja por amor al bien, puede vencer. Pero si antes de empezar la enseñanza general, se ecogiese un cierto número de muchachos á quienes ensayar en el oficio de maestros y ayudantes; en breve se podria arreglar la escuela de modo que con poco trabajo del maestro principal anduviese constantemente la máquina.

Todo el artificio consiste en dividir la escuela en clases, conforme al adelantamiento de los discipulos. De entre las clases superiores, el preceptor debiera entresacar un cierto número de los mas juiciosos y habiles á quienes encargar la enseñanza de lo que ya saben. "Tantos maestros (dice el doctor Bell) como que cada qual solo tiene á su cargo el número de muchachos á que alcanza su atencion, no permiten que se distraigan ni un momento. En las mas de las escuelas la falta de ésta operacion perpétua de la vista del maestro, se quiere suplir por un *systema de terror*. Pero el *miedo del castigo*.

no es tan cierto ni constante en sus efectos; y el primer metodo es tanto mas superior al otro, quanto el *evitar las faltas es mejor que castigarlas*. Ademias; el maestro que tiene á una porcion de clases á su solo cargo, no puede siempre distinguir el atraso que nace de falta de capacidad y memoria, de el que es efecto de ociosidad y descuido; siendo asi que solo éste ultimo es el que debe tratarse con aspereza. *La ocupacion de nuestros pequeños maestros* (y la desempeñan admirablemente) no es castigar, sino precaver las faltas; no arredrar con el *temor* á los que esten inclinados á portarse mal; sino impedir el mal porte, y por tanto evitar el uso del castigo."

"La mayor ventaja de tener estos *maestros* de tan corta edad es que no tienen medio alguno con que impedir á sus superiores é inferiores el que noten y les echen en cara sus mas menudas faltas. El preceptor que executa por sí la enseñanza, como sea negligente en su oficio, interrumpe el orden de una escuela entera y hace atrasar á los muchachos que pasan por sus manos. Como donde hay varios de estos maestros, no puede cada qual entrometerse en la enseñanza de los otros, y tratar de corregir sus faltas, y si lo hacen se exponen á odios y disgustos; el resultado es que todos cierran mutuamente los ojos sobre su proceder. Un ayudante asalariado, suele estar siendo una carga inutil á una escuela por mucho tiempo, porque ó ya hay ciertos respetos que impiden despedirlo, ó no es facil lograr otro al instante. Pero siendo todos muchachos de escuela, no hay el menor inconveniente en degradar á un *maestro* que no sabe lo que tiene que enseñar, hasta que mudando el cargo de unos en otros, se encuentre el que mejor pueda desempeñarlo. De este modo la *escuela se enseña á sí propia*; y en el estado en que se halla ésta (la

de Egmore en Madras) el superior es el unico hombre hecho que es esencialmente necesario en ella y asiste solo para que se observen las reglas establecidas.” — “Ademas de estos muchos maestros de clases, cada una de ellas está dividida de modo que de cada dos, el uno está á cargo del otro, teniendolo siempre á su lado para enmendarle y ser responsable de su adelantamiento; en seguida lo es el ayudante de aquella clase, luego el maestro, luego el superior, y ultimamente el *gefe** de la escuela, cuya atenta vista debe penetrar todo el systema, cuya actividad debe darle energia, y cuyo juicio imparcial debe mantener el orden y harmonia general.” — “Es ley de la escuela (porque tal es nuestro language en ella) que ningun muchacho puede hacer nada bien por la vez primera; sino que debe aprender á hacer lo que emprende, asistido de su *maestro*, de modo que pueda hacerlo de alli adelante por si solo.” — “Quando la generalidad de estos *maestros* y *asistentes* han empleado un año en este oficio, vuelve á su lugar en la escuela. Sus adelantamientos son entonces tales qual nunca podrian llegar á ser á no haberse ellos enseñando á sí mismos, enseñando á los otros.” — “De este modo un corto número de los mejores muchachos escogidos para este objeto arreglan toda la escuela, enseñan á sus discípulos á pensar rectamente y mezclandose con ellos en todas sus diversiones y sus juegos, los defienden del contagio del mal exemplo, y de la fuerza de los malos hábitos, y cuidando de que se traten bien

* *Gefe* ó *superintendente* de la escuela llama el doctor Bell (segun entiendo) á la persona que la ha organizado, y que vela sobre la continuacion de su arreglo. En una palabra al *maquinista* que ha formado el reloj: el superior que asiste á las horas de clase, sirve, para decirlo asi, de darle cuerda.

unos á otros, hacen que esten contentos y felices.” —“ El efecto de este plan ha sido que el *libro negro* (nombre que dan los muchachos, al en que se sientan las faltas, y mala conducta todos los dias para examinarlo al fin de la semana) contiene al presente faltas tan leves, que se han pasado meses sin que sea necesario imponer ningun castigo.” —“ Quando un muchacho avieso y embustero viene á la escuela, el maestro de las clases inferiores busca un buen muchacho que se haga cargo de él, que le inspire buenos principios, lo trate con cariño, lo acostumbre á la escuela, haciendo que como los demas se halle contento entre sus discipulos y compañeros de juego. Es de mucha importancia para la escuela entera que quando un muchacho se porta tan mal que pierde su credito con el gefe, los otros que se empeñan en agradarlo, tratan al culpado del modo que el superior mismo; y si manifiesta la pertinacia y obstinacion que era antes tan difícil de vencer en los muchachos de la casta mestiza; al momento rehusan los demas admitirlo á sus juegos, y lo persiguen de modo que tiene que enmendarse, mas efectivamente que lo hiciera por miedo de los mayores castigos que se usan en las escuelas, y que los muchachos se acostumbran á despreciar, y aun á sufrir con vanagloria.” —“ Pero la mayor parte de esto depende de que todos los muchachos de la escuela esten persuadidos (porque cada qual tiene su juicio proprio) de que el gefe no se propone otro objeto que su bien; que solo trata de inspirarles maximas que produzcan su felicidad; y que siempre que tengan razon encontrarán en él un protector decidido; asi como, por el contrario, su desaprobacion, y disgusto (cosa que temen en extremo) siempre que obren mal: enfin, deben hallar por experiencia diaria que el superior es su *amigo, su guia, su bienhechor,*
Enero y Febrero, 1814. c

y su padre.” — “La grande obra que hubo que hacer aqui (en la escuela de Madras) fue inspirar á los muchachos, *un gran miramiento á la veracidad, aborrecimiento á todo artificio y disimulo, respeto á la buena moral, y á los justos principios de nuestra santa religion.* Es de la necesidad mas absoluta, no descuidarse un instante sobre este punto. Algunos años ha tuve que ausentarme de la escuela, por un mes, y á mi regreso me causó gran inquietud el ver que se me dixo una mentira sobre un asunto de ninguna importancia, y que mas de cincuenta muchachos concurrieron en decir que no habian hecho, ó visto una cosa que acababa de pasar á su vista. Las medidas que tomé en aquella ocasion han impedido que se cometa igual falta desde entonces*.”

A estas excelentes observaciones del doctor Bell que forman la base principal de un systema que tan buenos efectos ha producido y produce en el dia, añadire otras dos que me parecen de importancia, y que como las antecedentes son otros tantos cabos que el hombre benéfico y de talento que trate de imitar estos establecimientos, podra tomar y seguir en la práctica con suma utilidad de su patria.

“En casi todos los casos de mal porte (dice el doctor Bell) hago que los *muchachos mismos* sean jueces y declaren la inocencia ó culpa del acusado, y jamas he tenido razon de quejarme de parcialidad ó injusticia en las decisiones; ni de variar la sentencia, sino es en quanto he creido deber perdonar, ó disminuir el castigo, quando me ha parecido que la formalidad del juicio y la sentencia, eran bastantes á producir el efecto apetecido — que es la enmienda del delinquente, y el exem-

* Report, 28th June, 1796: en el ya citado libro, *An Experiment in Education*, edicion de 1813, pag. 38 á 46.

plo que deben tomar los otros para no incurrir en lo mismo*."

" En cierta ocasion traxeron á la escuela un muchacho como de ocho á nueve años . . . estúpido, floxo, y pusilanime. Bien pronto vino á ser la burla de todos, y á sufrir el desprecio é insultos de sus condiscípulos. Acostumbrado á éste trato en su anterior escuela, no tenia espiritu para resistir; ni quejarse. Al punto que yo observé lo que pasaba, y examiné al muchacho, me parecia que bien pronto se veria reducido al estado de absoluta y confirmada estupidez, de lo qual ya su fisonomia daba muestras. Llamé pues, á los muchachos, como solia, y en su presencia tomé al reciénvenido, á quien tanto despreciaban, por mi ahijado, dando la razon de que tenia mas necesidad que otros de mi proteccion. Dixeles que su enfermedad me parecia proceder, en parte, del tratamiento que habia sufrido anteriormente; y les hize presente lo mucho que temia las resultas si se seguia con él como hasta entonces. Indiquéles la conducta enteramente opuesta que, en todo caso, debiamos observar con un proximo, y miembro de la religion de Christo, que por razon de su enfermedad tenia dobles titulos á nuestra lástima: y añadí que tenia esperanzas de buenos resultados respecto á las facultades mentales de aquel muchacho, si lo trataban con cariño y animandolo. Prometi y amenazé, apelando á todos mis amigos, que si querian que los tuviese por tales, y conservase la buena opinion que tenia de ellos; tratáran bien á mi pupilo. A él le dixe como debia mirarme, y que estaba allí para hacerle todo el bien posible; animandolo al mismo tiempo á que recurriese á mí, en todo caso. Puselo á cargo de un muchacho de

* Report, 1st Jan., 1796. Ibid., p. 44.

mi confianza para que le explicára lo que yo había dicho. A su debido tiempo, tuve el placer de ver al muchacho con un aspecto mas animado y sereno: su ánimo, que estaba enteramente abatido, cobró mas energia, y su talento, que se hallaba sumergido en un completo letargo, empezó á despertar poco á poco. De alli adelante, sus progresos, aunque lentos, fueron constantes y seguros, y dio esperanzas de ser algun dia un niembro útil y honrado en la sociedad *."

Tales son los principios de la organizacion de las nuevas escuelas que baxo el nombre del doctor Bell, y mucho mas baxo el de Mr. Lancaster se van propagando en Inglaterra. Si en España se intentare imitar este plan acomodandolo á sus circunstancias, yo aconsejaria á los que tratasen de ponerlo en práctica que estudiasen los folletos que he citado, sin dar oídos á la parcialidad que hay en Inglaterra por sus respectivos autores. Las causas que dan origen á estos partidos no tienen relacion con las circunstancias de España. El principio de la enseñanza es uno: *manejar la escuela por medio de los mismos discipulos*. En la inteligencia de los principios morales ó filosoficos sobre que se funda este systema, hay á mi parecer mucha superioridad en el libro del doctor Bell: en la parte mecánica del gobierno de las escuelas fundadas sobre este principio, el libro de Mr. Lancaster sera de mayor auxilio. Pero repito que no quisiera ver imitado en la escuelas Españolas, el reglamento de premios y castigos que se practica en las Lancasterianas; y juzgo que tendria muy malos efectos morales en los muchachos Españoles de las clases pobres. Es justo y útil que un muchacho incorregible y travieso, sufra las consecuencias de su mal caracter,

* Experiment in Education, edit. 1813, p. 91.



en el trato que recibe de sus compañeros, fuera de la escuela. Esta es una leccion práctica que puede hacerle entender las funestas resultas de tener mala fama, en una sociedad bien ordenada. Pero el que los muchachos sean hechos instrumentos del castigo de los otros, y que el placer maligno de contribuir á ello se ponga por incentivo á los buenos: que el maestro tome parte en la mofa, que es la esencia de los castigos de que hablo; en mi opinion, aumentaria los resabios harto generales de los muchachos Españoles, y baria que fuese imposible mantener la subordinacion de la escuela.

Tampoco es mi ánimo proponer el establecimiento de estas escuelas para que ellas sean el medio general de enseñanza en España y la America Española. Su utilidad para la educacion de las clases pobres es clara; y yo no sé que en los pueblos Españoles, donde este objeto es de tan suprema importancia, haya otro modo de lograrlo, Pero todo el que tenga medios para pagar la educacion de sus hijos, debe recurrir á los maestros particulares, que se emplean en esta utilisima ocupacion. Los maestros de primeras letras, en España, habian adelantado mucho en su arte, quando yo sali de aquel reyno. Para que lo lleven en breve á una gran perfeccion no se necesita mas que abolir todos los ridículos reglamentos que á instigacion de las Sociedades Patrioticas se habian formado. Siento mucho que entre los encargos que la constitucion da á los ayuntamientos se incluya la superintendencia de las escuelas de primeras letras. Entanto que no se olvide éste espíritu de intervencion que ha sido tan general en España, nada podra prosperar. Deshaganse todas las corporaciones que limitan la industria. La enseñanza es un ramo de ella, y no hay porque darle

reglamentos, sino en los casos en que la demanda de los que la necesitan no es bastante á sostener la emulacion de los que se ocupan en ella: ó quando los medios de ejercerla son superiores á las facultades de los individuos particulares. En estos casos el gobierno debe auxiliar á la formacion de establecimientos utiles; en todos los demas déxe que cada qual sea libre para enseñar lo que piense que sabe: los que hayan de pagarle seran mejores examinadores que los constituidos de oficio.

Mas como en España y sus Americas hay un infinito número de pobres que no tienen medios de recibir educacion alguna; el gobierno debe tratar de que se haga la experiencia del plan que llevo indicado; porque si prueba, causará un bien incalculable á la nacion. Que el resultado debe ser favorable, no puede ponerse en duda, con tal que los fundadores sean hombres beneficos, y capaces de la constancia que se requiere en este genero de empresas. Si el resultado es tan feliz en Inglaterra, en la India, y en la America del Norte; porque no ha de probar en España? Las dificultades de la enseñanza son alli mucho menores, como confesara qualquiera que tenga conocimiento de lo complicado que es el arte de leer en la lengua Inglesa. La ortografia es tan vária que despues de un grande estudio, es difícil no incurrir alguna vez en errores. No obstante, los muchachos de estas escuelas aprenden en breve a leer perfectamente, y á deletrear de memoria qualquier palabra que se les propone. ¡Que progresos no haran los muchachos Españóles en la lectura de la sencillisima lengua Castellana!

La instruccion no se limita en dichas escuelas á leer y escribir. Instruyen también á los discipulos en aritmética hasta aquel punto que basta para el uso comun de la vida; y en la escuela pri-

mitiva del doctor Bell, en Madras, como que los pupilos estan mantenidos por el establecimiento, la enseñanza se extiende á otros varios ramos. Pero, si en España se lograra que en cada pueblo de mas de quatro mil vecinos hubiese una escuela gratuita en que todos los muchachos pobres aprendiesen á leer, y (aunque fuese imperfectamente) á escribir; y los que quisiesen permanecer mas tiempo, estudiassen las quatro primeras reglas de aritmética; en pocos años se veria una mudanza muy favorable en las clases pobres. Las ventajas de esta enseñanza en las castas de America, no se podrian facilmente expresar con palabras.

MISCELANEA.

NOTICIA DE LA OBRA INTULADA:

Theorie des Peines et des Récompenses: par M. Jérémie Bentham, Jurisconsulte Anglois; Rédigée en François, d'après les Manuscrits, par M. Et. Dumont, de Genève. 2 vol. 8vo. Londres, 1811.

Et quoniam variant morbi, variabimus artes. OVID.

Tiempo ha que hubiera hablado de esta nueva obra de Mr. Bentham, si pudiera vencerme a dar un mero anuncio de libros tan apreciables; y si lleno de un esteril deseo de hacerles la debida salva, y dar a mis lectores alguna idea del tesoro de saber que contienen, no hubiese esperado, en vano, el ocio y la ocasion de hacerlo, que en la sucesion continúa de mi trabajo, tarde ó jamas se habria presentado. Justo sera, pues, que el primer uso que haga del espacio que me da el nuevo plan de mi Periodico, sea cumplir con un deseo por tanto tiempo dilatado, en que concurre la persuasion del servicio que hago á mi patria dandole a conocer

un libro que puede influir mucho en su bien, no menos que la admiracion y aprecio personal de los dos sabios a quienes la moral y la politica deben el nuevo é importante servicio que la *Teoria de los Castigos y Premios* les ha hecho.

Quantos conocen la excelente obra intitulada *Traité de Legislation*, saben la parte importantísima que Mr. Et. Dumont tiene en la publicacion de los Manuscritos de Mr. Bentham*. Sin su profundo saber en estas materias, sin su perfecto conocimiento de las doctrinas del autor, sin su admirable don de claridad y metodo, sin su constancia y su amor al trabajo; las mejores obras de Mr. Bentham estarian aun pérdidas para la Europa entre la multitud de manuscritos que su escrupulosidad, y excesivo deseo de perfeccion tienen yaciendo en los armarios de su libreria. “Los manuscritos de que he extractado la *Teoria de los Castigos*, (dice Mr. Dumont en el prologo) son del año 1775. Los que me han dado la *Teoria de los Premios*, son un poco posteriores. Estos manuscritos fueron, no tirados sino puestos á un lado como piedras de espera, que habian de entrar algun dia en el sistema general de legislacion†; ó como estudios que el autor habia hecho para su proprio uso.” — “Estos manuscritos aunque mucho mas voluminosos que la obra que doy al público; estaban muy incompletos. Várias veces me presentaban una porcion de ensayos sobre un mismo asunto, de modo que era preciso sacar la substancia de todos, reduciendolos á uno. Para algunos capitulos no me ofrecian otra cosa que notas marginales. El quarto libro de la *Teoria de los Castigos*, tuve que formarlo de fragmentos. La discusion sobre

* Vease, “Noticia de una obra inédita, intitulada *Tactique des Assemblées Politiques*,” en el tomo 1º, del Español, pag. 430.

† Obra para la qual Mr. Bentham ha estado reuniendo materiales toda su vida.

la *pena de muerte*, no estaba concluida. Ocurrióle al autor tratar el punto de nuevo; pero nunca llegó el caso de de hacerlo. Nada hallé sobre la *deportacion*, ni sobre las *casas de correccion*. La idea del *Panóptico* estaba todavia en los espacios imaginarios; y tuve que sacar los fundamentos de estos dos importantes capitulos, de una obra que Mr. Bentham dio á luz, ha cosa de ocho ú nueve años*. De ella he sacado todo lo que hacía al caso para mi modo general de ver el punto, dexando lo que era mera controversia." — "Con estos antecedentes no causará extrañeza el hallar frecuentemente hechos ú alusiones que no concuerdan con la fecha original de estos manuscritos. Yo uso libremente de los derechos de editor. Segun la naturaleza del texto, y la ocasion; traduzco ú comento, compendio ú lleno lagunas; pero (si aun es preciso repetirlo despues de lo que he dicho en el *Discurso Preliminar de los Tratados de Legislacion*,) como ésta cooperacion mia se reduce á pormenores, por ningun título debiera disminuir la confianza de los que lean la obra. La que presento al público, no es mia; lo es de Mr. Bentham, con toda la fidelidad que la naturaleza de este trabajo lo permite." — "Mas, no pudiera (me han dicho) ponerse alguna señal á esos suplementos y variaciones? — Esta fidelidad, aunque deseable, no era de ningun modo factible. Imagínese lo que es trabajar sobre un borron, sobre manuscritos que ni se han concluido, ni revisado: á veces, sobre fragmentos ó meras notas; y se verá que es indispensable una continua libertad, una especie de infusion imperceptible, si puedo decirlo así, de que ni el mismo redactor puede dar razon. Mas ¿que importa? Al ver que el autor ha continuado confiandome sus

* Letters to Lord Pelham, &c. &c. &c.

papeles, se podra inferir que no ha encontrado sus ideas desfiguradas ó falsificadas por mí." — "Empero debo declarar que ha rehusado toda comunicacion de mi trabajo, y que de ningun modo es responsable de lo que en él se encuentre. Como que jamas ha estado satisfecho de la primer composicion sobre ninguna materia, y nunca ha dado obra ninguna al público sin haberla escrito dos veces por lo menos; no pudo menos que prever que la revision de un *Ensayo*, hecho tanto tiempo ha, lo empeñaria mas de lo que quisiera, y seria incompatible con sus ocupaciones actuales. Estas han sido sus razones para excusarse; pero me ha autorizado á declarar, al mismo tiempo, que si hubiera emprendido la correccion de su obra, las enmiendas se hubieran reducido á la forma; porque respecto al fondo, sus sentimientos no han variado: por el contrario, el tiempo y la reflexion solo han contribuido á darles nueva fuerza."

A estas noticias preliminares de la nueva obra de Mr. Bentham que nadie pudiera dar mejor que su sabio redactor; solo resta que añadir, antes de entrar en la materia del libro, una reflexion sobre la necesidad de tocar de nuevo un asunto que, por una especie de tradicion, se mira como cosa en que nada habia que desear despues que lo trataron *Montesquieu* y *Beccaria*.

"Una vez (dice Mr. Dumont) me hallé tentado de reunir todo lo que hay esparcido en el *Esprit des Loís*, sobre la materia de Castigos y Premios. Todo ello se reduciria á diez ó doce páginas. Reunido así todo en un punto de vista se podria formar juicio del fundamento de aquella exageracion de d'Alembert, tan repetida en Francia, *Montesquieu a tout dit, il a tout abrégé parée qu'il a tout vu*. Entre muchos pensamientos demasiado vagos, algunos muy poco exactos, y tales quales erroneos, los

hay ciertamente juiciosos y profundos, como en todo lo que ha escrito éste ilustre autor. Más quanto dista esto de una verdadera Teoria de Castigos! Pero tambien es verdad que éste no era su principal objeto: y nada sería mas injusto que criticarlo por no haber hecho lo que no intentaba hacer.” — “Beccaria hizo mas. El fue el primero que examinó la eficacia de las penas, segun sus efectos sobre el corazon humano; que calculó la fuerza de los motivos que impelen al individuo hácia el crimen, y de los contra-motivos que la ley debe oponerles. Pero este genero de merito analítico no fue tanto la causa de su celebridad, como el valor con que atacó errores acreditados, y aquella elocuencia de humanidad que derrama un vivo interes por toda su obra. Pero sentado esto, no temeré decir que carece de metodo, que no se dirige por un principio general, que no hace mas que prelibar las questiones mas importantes, y que evita cuidadosamente las discusiones prácticas en que hubiera descubierto su ignorancia de la ciencia positiva de la jurisprudencia. Anuncia dos objetos distintos: los *delitos*, y las *penas*: de quando en quando añade los *trámites*; y estas tres materias tan vastas, apenas se la dan para un volumen pequeño.”

Mr. Dumont concluye su prologo advirtiéndolo desagradable que es en sí el asunto del primer tomo de la obra que da á luz. Para tratarlo y estudiarlo se necesita el interes filosófico que su utilidad solamente puede inspirar. La descripcion de los castigos, y un continuo examen de sus circunstancias, ni proporcionan variedad de estilo ni ofrecen una sola pintura en que la imaginacion pueda descansar un momento.

No sucede así con el segundo tomo en que se trata de los premios. La novedad del asunto, el

examen de las virtudes, talentos, y acciones utiles que debe hacerse para tratarlo; abre sendas muy plácidas á la contemplacion de los lectores. El sabio y elocuente redactor llama á las dos partes de la obra "el *Tártaro* y el *Elisio* de la Legislacion." "Mas en este *Tártaro* (añade) solo entramos para aliviar sus tormentos; y nos libraremos bien de grabar sobre la puerta la terrible inscripcion del poeta,

Lasciate ogni speranza voi ch'entrate.

Pasemos, pues, a dar una ligera idea del metodo con que está tratado el asunto del primer tomo, dexando para otra ocasion el analysis mas agradable del segundo.

El primer libro contiene las definiciones y clasificacion del systema. *Castigar*, en el sentido mas general de la palabra, es *causar un mal á cierto individuo, con intencion directa de hacerlo, por razon de alguna accion que resulta hecha ú omitida por él.* El castigo legal es *la aplicacion de un mal a cierto individuo, convicto de algun acto prohibido por la ley, con intencion de evitar la repeticion de semejantes acciones.* — Los castigos, igualmente que los delitos se dividen en quatro clases, segun su relacion á la *persona*, á la *propriedad*, á la *reputacion* ó á la *condicion* del sugeto á quien se aplican. El primer genero de castigos, es decir los que recaen sobre la persona, se dividen en varias especies. Castigos *simplemente afflictivos*, ó que consisten principalmente en un dolor físico *inmediato*: Castigos *afflictivos complexos*, ó castigos *corporales* cuyo objeto es producir consecuencias *permanentes*: Castigos *restrictivos*: Castigos *activos* ó *laboriosos*: Castigos ó *penas capitales.* — Los castigos que recaen sobre la *propriedad*, la *reputacion*, ó la *condicion*, todos consisten en cierta privacion de ventajas que antes se gozaban; y asi son todos *privativos* por esencia,

y tan varios como las especies posibles de *posesion*. No obstante, ya tenemos reducidos todos los castigos a dos clases: 1.^a penas corporales: 2.^a penas privativas.

Planteadas así la obra, se sigue el examen del objeto de los castigos, y de sus condiciones ó qualidades generales. — Para que los lectores de este extracto viendo este aparato escolástico (á que con mas razon deberan llamar con Mr. Dumont *aparato lógico*) no formen una falsa idea del resultado que produce, traducire aqui el capitulo que trata del *objeto de los castigos*: y veran por él, como un punto en que parece que todo el mundo sabe quanto puede decirse, recibe por el metodo analytico de Mr. Bentham una claridad, y un caracter tan práctico, que casi pone al lector en estado de adivinar el resto de la obra, si quiere tomarse el trabajo de usar los instrumentos de invencion que el autor, con la mayor franqueza, pone desde luego en sus manos.—

“ Verificado que sea un acto perjudicial, un delito, dos pensamientos deben presentarse al legislador, ó al magistrado: el uno precaver la repeticion de semejantes delitos: el otro reparar quanto sea posible el perjuicio que el delito ha causado.”

“ El riesgo mas inmediato está en el mismo delincuente, y es por tanto el primero á que se debe proveer; mas, tambien existe riesgo de parte de todo individuo que pueda tener los mismos motivos, y las mismas proporciones de cometer otro delito semejante.”

“ Asi es que la precaucion contra los delitos se divide en dos ramos: *precaucion particular*, que se aplica al delincuente individual; y *precaucion general*, que se aplica á todos los miembros de la sociedad sin excepcion.”

“ Todo individuo se gobierna, sin saberlo él mismo, por un cómputo bien ó mal hecho de penas y placeres. Si juzga que un acto que le agrada le causará pena, ésta idea tiene cierta fuerza para disuadirlo de aquel acto. Si la suma ó valor total de la pena le parece mayor que el valor total del

placer; la fuerza de repulsion sera la superior, y el acto no se verificará*.”

“ Respecto á un delincuente dado, la reincidencia del delito se puede precaver de tres maneras.”

“ 1. Quitandole el poder físico de cometerlo.”

“ 2. Haciendole perder el deseo de repetirlo.”

“ 3. Quitandole el atrevimiento.”

“ En el primer caso, la persona no *puede* cometer otra vez el delito: en el segundo, no lo *querra*; en el tercero, puede quererlo; más no se *atreverá*. En el primer caso, hay incapacidad física; en el segundo hay reforma moral: en el tercero intimidacion ó temor de la ley.”

“ La precaucion general se verifica por la promulgacion de la pena, y por su aplicacion, que segun la expresion comun y exacta, sirve de *exemplo*: la pena sufrida por el delincuente presenta á cada uno un exemplo de lo que el tendria que sufrir, si cometiese el mismo delito.”

“ La precaucion general es el principal objeto de los castigos, igualmente que la razon que los justifica. A no mirar al delito ya cometido sino como un hecho aislado, el castigo seria perdido: y solo añadiría un mal á otro. Pero al considerar que un delito impune dexaria la carrera libre, no solamente al mismo delincuente, sino tambien á quantos tuviesen los mismos motivos y las mismas ocasiones de cometerlo; se ve que la pena aplicada á un individuo, se convierte en salvaguardia universal. El castigo, medio vil en sí mismo, y que repugna á todos los sentimientos generosos, se eleva á ser uno de los mayores beneficios quando se le mira, no como un acto de cólera ó de venganza contra un delincuente ó un desgraciado que cede á unas propensiones funestas, sino como un sacrificio indispensable para el bien comun.”

“ Respecto á un delincuente en particular, hemos visto que el castigo tiene tres objetos: incapacitacion, reformation, intimidacion. ¿Es su delito de tal naturaleza que inspire una grande alarma, por la muy perversa disposicion que manifies-

* Digo *valor total*, para comprehender las quatro circunstancias de que se compone el valor de una pena ó de un placer: *intensidad, proximidad, certidumbre, duracion*. — De este modo se evitan las objeciones que Locke puso (Lib. ii. c. xxi.) á la proposicion, que “ el hombre se determina por su mayor bien segun se le presenta.”

ta?—sera preciso quitarle el poder de reincidir. Pero, si el delito es menos peligroso, y se ha de restituir al delincente á la sociedad; es menester que el castigo tenga qualidades que puedan reformarlo ú intimidarlo.”

“Despues de haber provisto á precaver los delitos aun no cometidos, le queda al magistrado que reparar quanto es posible el ya executado; dando á la parte lesa una satisfaccion, es decir un bien equivalente al mal sufrido.”

“Esta satisfaccion, fundada en razones que han sido expuestas en otra parte*, no parece que está comprehendida en la materia de castigos, porque concierne á otro que al delincente, y parece á primera vista que no tiene nada que ver con él. Pero estos dos objetos tienen un enlace real. Hay penas que tienen el doble efecto de proporcionar una indemnizacion á la parte lesa, y de causar al delincente una pena proporcionada. De este modo se llenan ambos objetos con una sola operacion. Esto es lo constituye en ciertos casos la ventaja *eminente* de las penas pecuniarias.”

Nuestro autor pasa en seguida á examinar lo que llama, *expensa ó costo* de los castigos.

“Esta expresion (dice) que no está aun adoptada en el lenguaje comun será al pronto notada de singularidad y afectacion; más, lo cierto es que despues de una madura reflexion ninguna otra se ha hallado que exprese la idea que se intenta, sin qualificarla con ninguna especie de aprobacion ó censura. El mal que producen los castigos es un *gasto* que hace el estado con la mira de cierta ganancia. Esta consiste en precaver delitos. En semejante operacion todo debe ser un cómputo de pérdidas y ganancias; y para averiguar estas es preciso deducir aquellas: de lo qual se infiere claramente que disminuir el gasto ó aumentar la ganancia, son dos cosas que ambas igualmente conducen á aumentar el provecho.”—

“Admitida que sea la expresion de *gasto*, naturalmente nos llevará al uso de las voz *economia*. Se habla comunmente de la *suavidad*, y del *rigor* de los castigos: ambos terminos llevan consigo una idea de favor ó repugnancia, que puede dañar á la imparcialidad del examen. Llamar á un castigo *suave*, es asociar ideas contradictorias; pero, llamarlo *económico*, es usar el lenguaje del cálculo y de la razon.”—

“Llamaremos, pues, á un castigo, *económico* quando pro-

* *Traites de Legislation*, tom ii., p. 310.

duzca el efecto apetecido empleando la menor cantidad posible de sufrimiento: lo llamaremos *dispendioso*, quando produzca un mal mas que equivalente del bien, ó quando éste mismo bien se pudiera lograr á costa de una pena menor. Esto sería un acto de prodigalidad."

La novedad é ingeniosidad del language, de Mr. Bentham igualmente que los resultados analyticos que produce, harian que me dilatase en los extractos mas de lo que permiten mis límites, á no considerar que para dar una completa idea á mis lectores, sería preciso que traduxese la obra entera. La distincion siguiente de las penas segun su valores, *real* y *aparente*, conduce á una porcion de maximas utilisimas que en el language oratorio en que comunmente se tratan las materias morales, hubieran necesitado de medio volumen, y acaso no hubieran ocurrido al autor, sin el hilo analytico que aqui las enlaza.

Despues de deducir de este principio las reglas que deben guiar al legislador para *medir* las penas; prosigue el autor á enumerar las *qualidades* que se deben apetecer en los castigos que la ley establezca. Estas son—I. *Divisibilidad*; es decir, que la pena sea susceptible de *mas* y *menos*, ora en intensidad, ora en duracion. II. *Certeza*, é *igualdad*. La certeza de que aqui se habla no es respecto á la *aplicacion*, sino al *efecto*. El destierro, por exemplo, es pena *incierta*, porque puede haber personas para quien sea un placer, y otras para quien sea peor que la muerte. La pena *incierta*, es por su naturaleza, *desigual*. Pero, en quanto á esta condicion de igualdad nuestro autor nota que es imposible hallarla absoluta; porque siendo infinitamente vária la sensibilidad de los individuos, una misma pena tendra inevitablemente muy diversos efectos en diversas personas. Basta, pues, que los castigos no esten señalados de modo que resulte una

designaldad visible, en sus efectos: una multa fija tiene este gran defecto. III. *Commensurabilidad*. Un hombre, por exemplo, se halla dispuesto á cometer un delito, y está dudoso entre varios modos de ejecutarlo: — la ley debe presentarle un motivo para que escoja los menos agravantes. Para esto es preciso que la pena varíe segun las circunstancias, de modo que pueda comparar sus diversos grados. Esto es lo que nuestro autor entiende por *commensurabilidad*. IV. *Analogia*. La pena debe ser analoga al delito, á fin de que se grave mas facilmente en la memoria, y se presente con mas viveza á la imaginacion, formando una asociacion mental entre el delito y su correspondiente castigo. El *talion* tendria eminentemente este caracter á no ser por que, frequentemente, es impracticable, y segun el language que ya hemos explicado, es una pena muy *dispendiosa*. V. Que los castigos sean *exemplares*. VI. Que sean *económicos*. VII. Que sean *remisibles*. VIII. Que quiten el *poder de hacer mal*. IX. Que conduzcan á la *enmienda moral*. X. Que sean *convertibles en provecho*. XI. Que sean *sencillas en su descripcion*. XII. Que sean *populares*: es decir que el legislador evite imponer castigos que choquen con las preocupaciones populares. — Las observaciones que hace nuestro autor sobre esta ultima condicion son admirables; pero es preciso privarme del placer de presentarlas traducidas aqui á mis lectores. Las siguientes son mucho mas necesarias para que formen alguna idea de la utilidad del catalogo que acabo de darles.

“El catalogo de las propiedades apetecibles en los castigos está muy lexos de ser un trabajo inutil. En todas materias es preciso empezar por formarse una idea abstracta de las qualidades que debe tener un objeto, si hemos de discurrir sobre él atinadamente. Hasta haber hecho esto, toda aprobacion ó desaprobacion del objeto, es un sentimiento confuso de *sympatia* ó *antipatia*. Al presente nos hallamos provistos de

Enero y Febrero, 1814.

D

razones claras y distintas para escoger los castigos; y nada nos queda que hacer sino observar en que proporcion tiene cada uno de ellos las varias qualidades que hemos visto. — “Qualquier conclusion sacada de una de estas qualidades, de por sí, seria expuesta á error. Es preciso, pues, no referir nuestro juicio á ninguna en particular, sino al conjunto.” — “Pero no hay ningun genero de castigo que las reuna todas. Unas son mas importantes que otras segun la naturaleza de los diversos delitos.” — “Para los delitos mas graves, se debe estar mas á la exemplaridad y á la analogia: — para los menores, á la economia de la pena, y al objeto moral de la reforma. — Para los delitos contra la propiedad, se deben preferir las penas convertibles en provecho, y de que se pueda sacar un resarcimiento á la parte injuriada.”

Sentadas las bases, y delineado el rumbo de la discusion, como hemos visto, Mr. Bentham emplea lo demas del tomo en la aplicacion práctica de estos principios al importantísimo objeto de la primer parte de su obra. Yo quisiera que los limites de mi papel me permitiesen dar una muestra de esta aplicacion práctica insertando un capítulo entero; y aun habia escogido el que trata del *encarcelamiento*; que, á mi parecer es admirable: pero tendre que contentarme con recomendar su lectura en la obra misma, cuyo estudio, igualmente que el de la anterior publicada por Mr. Dumont seria de mucha utilidad á los Españoles en sus actuales circunstancias *.

* Aunque de tres mil exemplares de la obra de Mr. Bentham, intitulada *Traites de Legislation*, que se han vendido en el continente de Europa, no habran ido muchos á España; no dexaba de ser conocida alli entre los estudiosos, quando yo dexé aquel pays. Un íntimo y excelente amigo mio, á quien la buena suerte de un pueblo de la America Española que continúa tranquilo, ha llevado á exercer en él la magistratura; habia empezado antes de la epoca de la invasion Francesa, una traduccion de esta obra; pero las trabas que existian entonces, lo desanimaron. Ojala que los cuidados de su empleo le bayan permitido continuar aquel trabajo, en beneficio de su patria. Nadie podria hacerlo mejor, ora se atienda á la profundidad de juicio que exige, ora al tino y gusto con que se debe amoldar la lengua Española á expresar ideas á que está tan poco acostumbrada.

A las objeciones que se han hecho contra la singularidad del metodo y language que reyna en ellas, nadie puede responder mejor que Mr. Dumont lo hace es una admirable nota, con que dare fin á éste articulo, Las reflexiones del sabio redactor son tan exactas, y exquisitas, que ademas de demostrar la excelencia del metodo de nuestro ilustre jurisconsulto, pueden servir de una fiel piedra de toque para conocer si alguna vez se lleváre al exceso.—La nota recae sobre el catalogo de las qualidades de los castigos.

“Voy á dar aqui un exemplo de la marcha progresiva de las ideas, y de la utilidad de las enumeraciones para sentar todas las observaciones como por cuenta y razon, sin que se escape ninguna. He buscado en Montesquieu todas las qualidades que parece que él tuvo presentes; y he encontrado quatro: todas ellas expresadas en terminos vagos, y perífrases”

“1º. Exige que *las penas sean sacadas de la naturaleza de los delitos*. Lo que entiende por esto es cierta especie de analogia.”

“2º. Que sean *moderadas*: expresion indeterminada que no presenta ningun punto de comparacion.”

“3º. Que sean *proporcionadas al delito*. La proporcion se refiere mas á la cantidad de la pena que á su qualidad. Montesquieu no explica en que consiste esta proporcion, y nó da regla alguna sobre este punto.”

“4º. Que sean *modestas*.”

“Beccaria expresa *quatro* qualidades.”

“1º. Quiere que las penas sean *analogas á los delitos*; pero no entra en ningun pormenor acerca de esta analogia.”

“2º. Que sean *públicas*; entendiendo por esto que sean exemplares.”

“3º. Que sean *suaves*: término improprio é insignificante; pero sus observaciones sobre los peligros del *exceso* en las penas son muy juiciosas.”

“4º. Que sean *proporcionadas*. No da ninguna regla para ésta proporcion.”

“Quiere ademas que las penas sean *ciertas, prontas, é inevitables*. Pero esto dice relacion á los trámites judiciales, á la aplicacion de la pena; y no á sus qualidades.”

“Voltaire en su comentario sobre Beccaria insiste con frecuencia en que los castigos se deben convertir en provecho. ‘Un hombre ahorcado, dice, no sirve de nada.’”

“Uno de los heroes de la humanidad, el excelente, el virtuoso Howard, jamas perdía de vista la enmienda de los delinquentes.”

“Si nos paramos á contemplar lo que han dicho estos oráculos de la ciencia; veremos lo que va de estas indicaciones, de estos pensamientos sueltos, de estas miras vagas que ni aun nombre tienen, á un catálogo arreglado en que se presentan todas las qualidades distintamente, con su nombre y su definicion. Otra ventaja hay en ponerlas en un punto de vista que las acerque unas á otras, y es la de poder determinar su importancia comparativa, su verdadero valor. Montaigneu, por exemplo, se habia dexado deslumbrar por el merito de la analogia, y le atribuye efectos maravillosos que seguramente no tiene. *Esprit de Loix*, xii, 4.”

“Esto me parece que basta para responder á una objeccion que se ha propuesto muchas veces contra las formas metódicas de M. Bentham. Hablo de esas divisiones, tablas, y clasificaciones, á que yo habia dado el nombre de *aparato lógico*. Todo esto (me decian) no es mas que la andamiada que se debe deshacer quando ya el edificio está construido. Más ¿porqué privar al lector de los instrumentos que ha empleado el autor? Porque ocultarle el trabajo analytico, y el metodo de la invencion? Estas tablas pueden llamarse una máquina de pensar, *organum cogitativum*. El autor descubre el secreto, asocia al lector á su obra; entrega á los pensadores el hilo que lo ha conducido en sus investigaciones, y los pone en camino de ir mas adelante, ó de comprobar lo que él dice. ¡Cosa extraña! que el aumentar un servicio sea lo que disminuya su precio.”

“No ignoro que valiendose de estos terminos logicos como de un metodo oculto, y no mostrando, si puedo decirlo así, la anatomia, los músculos, y los nervios, se puede adelantar mucho en favor de la facilidad y el colorido. Quando se sigue el metodo analytico, todo está anunciado de antemano, nada hay que sobrecoja: el conjunto podra ser luminoso; pero no puede haber sorpresas, ni llamaradas; no hay que esperar aquellos pensamientos brillantes que deslumbran al primer momento, para dexar al lector mas á oscuras al siguiente. Para seguir un metodo tan severo, se necesita valor; pero este metodo es el unico que puede satisfacer completamente á la razon.”

“ En quanto á los terminos abstractos, como *exemplaridad*, *remisibilidad*, *convertibilidad* en provecho, y otros de este genero que no son de la lengua en que escribo; los presento en el título, y los evito quanto puedo en el cuerpo del discurso. Todos saben las ventajas de poder designar una qualidad por una sola palabra. ¿Que haria el físico sin las voces, elasticidad, compresibilidad, condensabilidad y otras semejantes? Lo que carece de nombre proprio se escapa facilmente de la memoria; y solo por medio de un nombre se puede dar existencia gramatical á una nocion abstracta. La lengua Francesa es extremamente defectuosa en este punto. Yo no creo que tenga la mitad de los terminos abstractos de la lengua Inglesa; y ésta adquiere cada dia nuevas voces, sin dificultad. Esta diferencia nace, sin duda, del genio de las lenguas; pero mucho mas de el de las naciones. Los terminos abstractos tienen generalmente una apariencia escolástica ó didáctica, y se evitan en la conversacion familiar; y los escritores que se precian de escribir como se habla, se contentan con decir las cosas poco mas ó menos, y por un rodeo por no escandalizar á los puristas y á las gentes de moda.”

PENSAMIENTOS

Sobre la Tolerancia Religiosa: sacados de la Filosofía Moral del Dr. Paley.

Al punto que el estado ha establecido un sistema de creencia como religion nacional, se presenta la question de ¿como se han de tratar, y si se han de tolerar á los que disienten de ella. A ésta question, naturalmente precede otra, sobre si el magistrado civil tiene algun derecho á entrometerse en materias religiosas: porque, aunque éste derecho sea cierto en quanto trate de establecer medios de instruccion; habra probablemente quien lo dispute (y en efecto, en todos tiempos se ha disputado) quando proceda á imponer penas á establecer restricciones ó tachas por razon de la di-

versidad de principios religiosos. Los que no admiten otro principio de autoridad civil que cierto contrato con los subditos, pueden defender que los intereses religiosos no fueron comprendidos en el pacto social; y que era imposible que los hombres delegasen autoridad ninguna al magistrado, en un negocio que debe transigirse entre Dios y la conciencia de cada qual, exclusivamente. Pero despues de haber desechado esta teoria por razon de que no podemos descubrir ningun contrato efectivo entre el estado* y el pueblo, y porque no podemos conceder que una ficcion arbitraria se ponga por base de obligaciones y derechos reales y verdaderos; mal prodriamos hacer uso de ella en la question presente. El racionio que nos hizo fundar la autoridad del gobierno civil en la voluntad de Dios, y descubrir qual es esta voluntad, infiriendola de la *expediencia pública**, unicamente; nos fuerza, ahora, á admitir la consecuencia absoluta de que la jurisdiccion del magistrado no tiene otros límites que los que le imponga la utilidad general: mas claro, que el magistrado supremo puede intervenir en todo genero de objetos, sin excepcion alguna, siempre que ésta intervencion parezca, por su tendencia general, conducente al interes comun. La religion como tal, no tiene en sí nada que la excluya de la autoridad del legislador, quando la seguridad ó bien del estado exige su intervencion. Dicese, empero, que como la religion se versa sobre los intereses de una vida futura, el gobierno civil, cuyo objeto es la presente, no tiene que ver con ella. Para responder á éste argumento se debe notar que quando las leyes se entrometen en asuntos religiosos, es solo con relacion á cosas temporales: sus efectos, y su poder no trascienden á otros

* Vide *Español*, tomo vii, p. 167.

derechos ni intereses que aquellos que indudablemente son de su inspeccion. Las actas de la legislatura, los edictos del principe, la sentencia del juez, no pueden obrar sobre mi salvacion; y seria la arrogancia mas necia si aspirasen á semejante poder; mas, pueden quitarme la libertad, los bienes, y aun la vida, por causa de mi religion; y por mucha razon que tuviese para quejarme de la injusticia de la sentencia, no podria alegar que el magistrado habia excedido los límites de su jurisdiccion; porque los bienes, la libertad, y la vida del ciudadano, *pueden quitarse por la autoridad de las leyes*, siempre que, segun el juicio de la legislatura, sea esto necesario para el bien público. Por otro lado, como que los preceptos religiosos pueden abrazar todas las acciones de la vida, ó ser explicados de modo que se hagan alcanzar á todas ellas; la maxima de que la religion está esenta de la autoridad de las leyes humanas pudiera ser un pretexto para negar todo genero de obediencia al gobierno en todas materias. La libertad religiosa, igualmente que la civil no consiste en la esencion de todo freno, sino en no estar sugeto á mas leyes que á aquellas que conducen en mas alto grado al bien público.

No obstante, es verdad que “debemos obedecer á Dios antes que á los hombres.” Nada de lo que hemos dicho limita la verdad de esta sagrada é indudable maxima: el derecho del magistrado á mandar y la obligacion del subdito á obedecer en materias de religion pueden ser cosas muy distintas, y lo seran siempre que procedan de una inteligencia opuesta de la voluntad divina. En las materias que son puramente civiles, en “las cosas que son del Cesar,” se observa rara vez ésta diferencia. La ley autoriza la accion que manda; y la revelacion calla sobre aquel punto, ó se refiere á las leyes del pays,

ó exige solo que se obre conforme á una regla fixá, y que ésta regla sea establecida por autoridad competente. Pero quando las leyes humanas interponen su direccion en materias de religion, ya, por exemplo, dictando qual ha de ser el objeto, ó qual la forma del culto, ya prohibiendo la profesion de ciertos articulos de fé, ya exigiendola de otros; estan expuestas á chocar con lo que varios tienen ya de antemano por cosas mandads ó reveladas; ó á contradecir lo que estas personas miran como declarado por Dios mismo. En este caso, esté el error de parte de quien estuviere, ó alegue el gobierno la razon que alegáre para justificar sus leyes; el subdito no tiene excusa ninguna con que justificar su obediencia. Esta misma consideracion indica la distincion que hay en la autoridad del estado respecto á las cosas temporales y á las espirituales. No porque las cosas de que se trata sean temporales debiera el magistrado ser obedecido mas que si fuesen espirituales, si se advierte que sus mandatos estan en contradiccion con alguna revelacion reconocida, de la voluntad divina; pero éstas contradicciones seran probablemente mas raras en el primer caso que en el otro.

Al decir que es legal la intervencion del supremo magistrado en materias religiosas siempre que le parezca que conduce, por su tendencia general, á la felicidad pública; se nos podra arguir, que siendo la salvacion el mayor interes del genero humano, y, por consiguiente, el contribuir á ella, el modo mejor y mas eficaz de promover el bien público, se infiere que todo magistrado supremo, no solo tiene derecho, sino obligacion de forzar á sus subditos á recibir aquella religion que juzga ser mas agradable á Dios, empleando los medios que le parezcan mas eficaces para lograr este fin. Un soberano católico, por exemplo, que cree que no

hay salvacion fuera de la iglesia Romana, tendria derecho, segun el principio que hemos sentado (por no decir que tendria obligacion) á emplear su poder que se extiende á las vidas y haciendas de todos los ciudadanos, en convertir á sus subditos al catolocismo. A esto es preciso decir que semejante consecuencia se infiere de el principio que hemos dado por base de la autoridad civil, de un modo que deslumbra: tambien diré que es de grande importancia desbacer ésta consecuencia, porque si verdaderamente se infiriese de la teoria de gobierno que he sentado, esto solo seria razon suficiente para abandonarla. Pero es preciso tener presentes los terminos de la proposicion, que son estos: que “es legal la intervencion del supremo magistrado en materias religiosas siempre que le parezca que ésta intervencion conduce, por su tendencia general, á la felicidad pública.” Al aplicar ésta regla se verá que la cláusula “tendencia general” es importantísima. Ella obliga al magistrado supremo á reflexionar, no solo ¿si la religion que desea propagar entre sus subditos es la que mejor que otra ninguna, puede asegurar su felicidad eterna? no solo ¿si los medios que emplea lograrán, probablemente, establecer dicha religion? sino que ademas tiene que examinar la question siguiente: si la intervencion que trata de exercer se adoptase como maxima general entre los principes y estados, ó se recibiese como regla de la conducta de todos los gobiernos en materias de religion ¿qual seria su efecto total y en conjunto, respecto de la salvacion del genero humano; y si tomando en masa el numero de exemplares de la misma conducta que habria en el mundo si todos los gobiernos la imitasen, resultaria ventajosa al dicho objeto? Si el supremo magistrado considerase que aunque, en el caso de que trata, pudiera

su autoridad contribuir á la propagacion de la religion verdadera, y con ella, á la felicidad de su pueblo; ese mismo médio puesto en otras manos que lo emplearian baxo los mismos títulos, é iguales pretensiones de razon y autoridad que él alega, cerraria, con mas frecuencia, la puerta á la verdad, é impediria los medios de salvacion; hallaria que, en virtud de la regla propuesta, y baxo el supuesto mismo de que la utilidad pública debia ser la regla de su conducta, debia abstenerse de usar medios, que por utiles que le pareciesen á él en sus efectos particulares, serian peligrosos ó perjudiciales en su operacion general. La dificultad que se encuentra en este punto, si hay alguna, nace de lo que la produce en todas las materias morales: — la competencia entre las consecuencias particulares, y las generales, ó en otros terminos, la necesidad de hacer ceder una regla general á otra que es mas general todavia.

Teniendo presente que la *tendencia general* de la medida de que se trata, es decir, que los efectos que tendria si se adoptase *generalmente*, es lo que le da el caracter de rectitud ó injusticia; procederemos á averiguar hasta que grado y en que forma puede entrometerse el gobierno secular en materia de religion, de modo que probablemente ceda en beneficio de la sociedad. — Dos máximas hay que en gran manera pueden servir de regla á las conclusiones que hemos de sentar sobre este punto. La primera es, que el Cristianismo baxo qualquier forma, es mejor que la carencia de toda especie de religion: la segunda, que entre los systema de fé, el que sea mas verdadero es el mejor. La primera de estas proposiciones con dificultad sera negada, si se considera que todas las sectas, ó modificaciones del Cristianismo presentan la felicidad ó miseria de una vida futura como dependientes de

la práctica de la virtud ó vicio, en la presente; y que las distinciones que hacen entre la virtud y vicio son casi iguales en todas. La persona que obre baxo la impresion de estas esperanzas y temores, es mas probable que contribuya á la felicidad pública y á la suya propia, que otra que no espera dar cuenta de sus acciones. — La otra proposicion está fundada en la consideracion de que la principal importancia de la religion consiste en su influxo sobre la suerte y condicion de una existencia futura. Este influxo solo puede tenerlo una religion que proceda de Dios. Pudiera fraguarse una religion politica que abrazase los objetos y describiese los deberes de la sociedad, perfectamente; pero á no proceder de Dios ¿que seguridad podemos tener de que aquellas reglas son conformes al juicio divino? El hombre que obra con referencia á un juicio futuro, lo primero que examina en una religion es la autoridad en que se funda, y si no la encuentra, la tendra ciertamente por nula. Siendo asi que esta autoridad no pertenece aquella religion que sea mas cómoda — ni á la que sea mas sublime y eficaz — ni á la que mejor convenga á la forma del gobierno civil ó á mantener su poder y existencia — sino solamente á la que proceda de Dios; con razon sentamos que la religion *verdadera*, por *razon de su verdad*, y *sin atender á sus tendencias*, aptitudes ni otras qualidades interuas sean quales fueren, es, sin excepcion la mejor.

De la primera de estas proposiciones se infiere, que quando el estado proporciona á sus subditos el que aprenda la religion Cristiana, sea baxo la *forma* que fuere, repartiendo maestros de la religion por el pays, y proveyendo para su *mantenimiento* á costa del erario; en menos palabras, quando las leyes *establecen* una religion nacional; exercen un poder, que, en su tendencia general, debe probable-

mente contribuir al bien del genero humano: porque, aun suponiendo que la especie de Cristianismo que las leyes protejen sea errado y corrompido; si consideramos que solo hay que escoger entre tal religion, ó no tener ninguna (lo qual sucederia si se dexára al pueblo sin medios publicos de instruccion, ni un culto Cristiano) nuestra proposicion nos enseña que la primer parte de la disyuntiva debe ser preferida en todo caso.

Pero habiendo ya admitido, conforme á este principio, el derecho que tiene el gobierno á establecer una religion, ocurre, algunas veces la duda, de si ésta religion ha de ser la del gobierno, ó la que profesa la mayoria del pueblo. Considerando ésta question con el objeto de formar una regla general sobre el punto (modo único en que puede darse una solucion justa á ésta duda) debemos suponer que el número de probabilidades en favor de la verdad de una de estas dos religiones, la del gobierno, ó la de la mayoria del pueblo, es igual. Dexando pues á la verdad igual número de probabilidades, en ambos casos, solo debemos considerar qual de estos dos systemas tendra mas eficacia — dar al pueblo un clero que le enseñe su propria religion; ó convertirlos á la del gobierno? En mi opinion la ventaja está de parte de lo primero: y si ésta opinion es fundada, la obligacion del gobierno al escoger la religion que ha de establecer, es preferir la fé de la nacion á la suya.

La conducta que debe observarse con los que disienten debe arreglarse por los principios que quedan establecidos. La *tolerancia*, es de dos generos: — permitir á los sectarios que profesen y exerciten libremente su religion; pero excluyendolos de ciertos empleos: lo qual es *tolerancia imperfecta*: — ó admitirlos á una entera igualdad en el goze de todos los privilegios de los demas ciuda-

danos; y esto es tolerancia, *absoluta*. La expediciencia de la tolerancia, y por consiguiente el derecho de cada ciudadano á exigirla, en quanto à la libertad de su conciencia, y à ser protegido en el libre y seguro exercicio de su religion, se infiere de la *segunda* proposicion que hemos sentado por base en esta question. Segun dicha proposicion, la verdad, y nada mas que la verdad considerada en abstracto, es la perfeccion suprema en materia de religion. De aqui es que el progreso, y por consiguiente el descubrimiento de la verdad, es el objeto á que deben atender todos los reglamentos que se adopten en este punto. Ahora bien, toda especie de intolerancia, que obliga á sumision y silencio, y toda especie de persecucion con que estas dos cosas se mantienen, es contraria á los progresos de la verdad, porque hace que una clase de personas sienten y fixen á un mismo tiempo, lo que se haria mucho mejor y con mucha mas probabilidad de buen exito dexandolo al libre y progresivo examen de los individuos. La verdad es el resultado de la discusion y controversia; y solo puede investigarse por trabajos y estudios individuales, ó de personas particulares. Todo lo que prohiba estos estudios, obstruye la especie de industria y libertad en cuyo fomento tiene mas interes el genero humano. En materias religiosas, igualmente que en todas las otras, la verdad dexada á sí propia, casi siempre sale vencedora. Si existen varias religiones en un mismo pays, y no se echan trabas a los entendimientos, ni las leyes se empeñan en intimidarlos; la religion que esté fundada en maximas de razon y credibilidad, hara constantes progresos. No quiero decir que hara proselytos logrando que las gentes renuncien á su religion antigua; sino que, al cabo vendran á adoptar las mejoras é ilustracion de la secta vecina, de modo

que la mas imperfecta se ira insensiblemente asimilando á la mejor, sin que sea preciso que se someta á la ceremonia de una reforma.

El fundamento principal de la justicia y expediciencia de la tolerancia lo hemos hallado en lo mucho que conduce á la verdad, y en el superior valor que esta qualidad tiene sobre todas las demas que pueden hallarse en una religion. Este es el principal argumento; pero hay otros que, aunque auxiliares, son demasiado importantes para que los omitamos. El forzar al subdito á la religion del estado, es una violacion inutil de la libertad natural, y uno de aquellos casos en que la fuerza es siempre dañosa. La persecucion no produce jamas convencimiento sincero, ni verdadera mudanza de opinion; por el contrario, vicia la moral pública obligando á los hombres a prevaricar, y por lo comun acaba en una infidelidad general aunque secreta, á fuerza de querer sostener systemas de doctrina que ni la gente puede creer, ni se atreve á examinar: finalmente hiere la reputacion, y degrada el nombre del Cristianismo, haciendolo aparecer como un principio de opresion, crueldad, y carniceria.

Báxo la idea de tolerancia religiosa incluyo la libertad de circular toda especie de libros que se limiten á arguir seriamente; pero no creo que la libertad religiosa se infringe por contener la circulacion de satiras, mofas, é invectivas en materias religiosas; porque ésta especie de escritos recurre solo á las pasiones, oscurece el juicio, y contamina la imaginacion de los lectores: porque no conduce de modo alguno á la investigacion, ni al triunfo de la verdad; por el contrario, no parandose á distinguir entre la autoridad y fundamentos de las varias religiones, destruye el influxo de todas igualmente.

Por lo que toca á admitir los sectarios á los empleos publicos (lo qual es necesario para que la tolerancia sea completa) se han propuesto dudas que tienen cierta apariencia de razon. Puede haber opiniones religiosas que sean incompatibles con las funciones indispensables del gobierno civil, de modo que el que las profesa no es apto para obtener parte en la administracion de los negocios publicos. Entre los sectarios ha habido algunos tan entusiastas que han sostenido que el Cristianismo destruye toda distincion de tuyo y mio, y que manda á sus seguidores una absoluta comunidad de bienes. ¿Con que colorido pudiera nombrarse á uno de esta secta, juez ó magistrado cuyo oficio es decidir en cuestiones de derecho privado, y proteger á los ciudadanos en el goze de sus derechos personales? No menos absurdo seria confiar un mando militar á un quakero, que cree que el hacer guerra es contrario al evangelio. Esto es posible; y por tanto no se puede sentar como verdad universal que la religion no es en sí causa suficiente para excluir á nadie de los empleos publicos. Pero al examinar las sectas Cristianas que en el dia prevalecen en el mundo, debemos decir que, fuera del dogma de no tomar armas (que es unico) no encontramos otro que se oponga al servicio del estado. Han dicho algunos que la mera discordancia de religiones, aun en la suposicion de que cada qual esté esenta de errores que digan relacion á la seguridad ó al gobierno del estado, basta para impedir que las personas que las profesan puedan obrar de acuerdo en los negocios publicos. ¿Pero en qué razon ó experiencia está fundada esta asercion? Yo no veo razon alguna para que hombres de diversas sectas no juzgen en un mismo tribunal, deliberen en el mismo concejo, ó peleen en las mismas filas; del mismo modo que pueden hacerlo los que tienen

opiniones diversas ó contrarias sobre puntos controvertidos de física, historia, ó filosofía moral.

Dos casos hay en que se exigen profesiones de fe y son los únicos que pueden defenderse si es que lo puede alguno. El primero es quando dos religiones estan en competencia sobre qual ha de ser la del estado; y no se halla otro medio de terminuar la contienda sino dar á una de ellas tan decidida superioridad en la legislatura y gobierno del pays, que no tenga que temer de otra ninguna. Yo por mi parte confieso que asentiria á esta precaucion con muchos escrúpulos. Si los que disienten de la religion del estado crecen en número de modo que son la mayoría del pueblo; el establecimiento eclesiástico debiera tambien mudarse ó modificarse. Si hay entre las diversas sectas del pays tal igualdad en número, interes y poder, que el dar la preferencia á una sea cosa peligrosa en la execucion y difícil en la eleccion; pudiera ponerse en práctica un plan semejante al que piensan establecer en la America del Norte*, que aunque lleno de dificultades puede probar mejor en semejante estado de opinion pública que ningun otro de Iglesia ó religion nacional. En qualquier otro caso la religion establecida tendra suficiente influxo para sostenerse. Pero si hay alguna justicia para exigir profesion de fé, por la razon dicha, deberia limitarse en los gobiernos monárquicos al rey, de cuyo

* El plan de que habla el Dr. Paley, entiendo que está actualmente en practica en los Estados Unidos, y es el siguiente. Echase una contribucion á los vecinos para mantener á los ministros religiosos, en general: el colector va por las casas con un registro dividido en tantas columnas como sectas se profesan en el pays. El que paga su quota del impuesto pone su nombre en la columna de la secta que profesa, y la suma de cada columna se paga al ministro de la religion á que pertenece. La contribucion es forzosa y determinada por la ley. — *Traduct.*

poder pudiera temerse que destruyese ó mudase la religion del reyno, contra la voluntad y sentimientos del pueblo.

El segundo caso de *exclusion*, y en que, á mi parecer, se puede defender mas facilmente ésta medida, es quando hay en un pays cierto descontento con el gobierno, y éste descontento está enlazado con ciertas opiniones religiosas. El Estado indudablemente tiene derecho á rehusar su poder y su confianza á los que aspiran á destruirlo. Asi es que si la generalidad de una secta religiosa mantiene disposiciones contrárias á la constitucion, y el gobierno carece de otros medios de conocer á sus enemigos á no ser la religion que profesan, los que se hallen en este caso pueden justamente ser excluidos de los oficios de confianza y autoridad. Pero aun en *esto* hay que notar, que no es la religion lo que el gobierno excluye, sino los principios politicos que aunque, por sí, no tengan connexion ninguna con los articulos de fé, se hallan, de hecho, reunidos por los miembros de la tal secta. El legislador no miraria los dogmas religiosos como piedra de toque para conocer las disposiciones de los individuos respecto del estado, si pudiera encontrar otra prueba igualmente cierta y notoria.

Mas ¿porque no ha de dirigir el legislador su prueba contra los principios politicos que recela y quiere *excluir del gobierno*, y no ir á buscarlos por medio de los dogmas religiosos, cuyo unico delito y riesgo es que se suponen enlazados con aquellos? Dos respuestas, y no mas, pueden darse á la objeccion que ésta pregunta contiene: primera; que las leyes no recelan tanto de las opiniones, como de las inclinaciones; y que las inclinaciones politicas no se pueden descubrir tan facilmente por un *sí* ó un *no* sobre una proposicion abstracta politica, como por la profesion de fé á que estan gene-

Enero y Febrero, 1814.

E

ralmente unidas: — segunda; que quando los hombres renuncian á su religion, por lo comun, cortan toda comunicacion con los miembros de la religion que han abandonado: porque su Iglesia, no espera ya favor ni amistad de parte de ellos: quando, si no fuese por la profesion de fe que se exige, pudieran varias personas lograr empleos de confianza y autoridad, con sólo firmar algunas proposiciones politicas, conservando la predileccion de su secta religiosa. El gobierno hallaria, en algunos casos, que sin poder acusar al individuo que habia admitido á su servicio, de ser desafecto á la autoridad establecida; habia, no obstante, comunicado al partido desafecto todo el poder é influxo de uno de los primeros empleos de la nacion. Yo, antes propongo que defendiendo estas respuestas. La medida de que se trata no puede defenderse á no ser que la union que se sospecha entre ciertos principios politicos peligrosos y cierta profesion de fe, sea casi general: — en éste caso importa poco á los miembros de la secta que el juramento que se les exige para obtener empleos sea religioso ú politico; y el estado está algo más seguro empleando el primero.

El resultado del examen que hemos hecho de la tendencia general de las diversos modos con que el gobierno civil puede mezclarse en materias religiosas, que es la regla por donde hemos de decidir sobre ellos, es el siguiente: *Que el establecimiento de una religion nacional comprehensiva*, defendida por un corto número de artículos de paz y conformidad: un establecimiento legal para mantener su clero: y una COMPLETA TOLERANCIA de todos los que*

* Es decir, que excluya lo menos posible, que no sea minuciosa, ni condene por opiniones metafísicas que no se opongan directamente á la esencia de la religion Cristiana. — *Traduct.*

disientan de ella, sin otra limitacion ó excepcion que la que nazca del enlace de inclinaciones peligrosas en materias politicas con ciertos dogmas religiosos; parece ser, no solo el plan mas justo y liberal, sino al mismo tiempo, mas sabio y seguro que un estado puede adoptar; porque reune en sí todas las perfecciones á que una constitucion religiosa debe aspirar — libertad de conciencia, con medios de instruccion: progreso de la verdad, con quietud de la sociedad: independendencia del juicio privado de cada individuo, con vigilancia sobre la seguridad pública.

ANECDOTAS

SACADAS DE LA OBRA INTITULADA:

Correspondance, Literaire, Philosophique et Critique, adressée à un Souverain d'Allemagne, depuis 1770 jusqu'à 1782. Par le Baron De Grimm, et par Diderot.

Melchor Grimm nacio en Ratisbona en 1723 de muy humildes padres; pero habiendo recibido una mediana educacion, se dio á la literatura desde muy temprano. Sus primeros ensayos fueron algunas tragedias en su lengua patria, que no tuvieron buena acogida. Poco despues vino a Paris en calidad de ayo de unos jovenes, y alli obtuvo el oscuro empleo de lector del duque de Saxa-Gotha. Grimm era en extremo apasionado á la musica, y muy inteligente en ella; y esto fue lo que le proporciono hacer conocimiento con Rousseau, quien lo introduxo á los gefes de la confraternidad filosófica, Diderot, el baron d'Holbach, Voltaire, D'Alembert, &c. Los talentos, y viveza de Grimm

lo hicieron apreciar de todos, y su conducta prudente, y buen juicio le alcanzaron al cabo de algun tiempo la verdadera amistad de todos ellos. Solo Rousseau riñó con él, como lo hizo con todos.

El duque de Saxa-Gotha dexó á Paris algun tiempo despues, y encargó a Grimm que mantuviese con él una correspondencia seguida de quanto ofreciese la crónica literaria, politica, y escandalosa de aquella ciudad; en lo qual se portó tan á satisfaccion de aquel soberano, que el año de 1776 lo nombró ministro suyo cerca de la corte de Francia dandole el título de Baron. La correspondencia continuó (tomando Diderot muy poca parte en ella) hasta la epoca de la revolucion Francesa, y forma una obra de quince volúmenes que se ha publicado en tres partes. La que contiene las anécdotas siguientes comprehende desde 1770 hasta 1712. Al empezar la revolución Francesa, Grimm que conocio el mal giro que llevaba, se retiró á la corte de su amo: en 1795, la emperatriz Catalina, á quien habia hecho Grimm una visita, años antes, lo nombró su ministro en la corte de Saxonia; empleo que desempeñó hasta la muerte de Paulo. A este tiempo lo cansado de su vista, y sus muchos achaques le obligaron á retirarse otra vez á la corte de Saxa-Gotha adonde continuó sus estudios con el mismo ardor que antes. Cargado de años y enfermedades murió en 1807. Era hombre de figura grotesca y desgraciada: ojos grandes y rebentones: su rostro naturalmente feo, aparecia mas desagradable por la gran cantidad de blanquillo y arrebol, que usaba, segun costumbre de los petimetres de Paris en 1748 que fue la epoca que empezó su carrera en Paris.

“Entre una multitud de cartas en que no se encuentra interes al presente, por versarse sobre cosas que lo pierden al día siguiente de acontecidas; hay

en esta obra anécdotas sumamente descriptivas del carácter de los personajes que componían la sociedad literario-filosófica de París.”—“ Pero (dicen los críticos de Edinburgo, de cuyo No. XLII. está entresacado este artículo) ningún carácter hay mas exactamente pintado en la obra que el del mismo Grimm ; — y lo mejor es que, como no hay nada natural, ó individual en él, se puede mirar como una copia general de todos los ingenios y filósofos entre quienes vivía. Tal vez Grimm tenía mas ingenio, mas juicio y saber que la mayor parte de sus amigos — pero los rasgos principales de carácter, son comunes á toda aquella clase de gentes, y aun todos los que en qualquier parte del mundo se hallan en sus circunstancias. Siempre que hay una grande reunion de personas que no tienen otro empleo que divertirse ; su genero de vida produce agudeza de entendimiento, refinamiento de modales, y buen gusto en la conversacion ; pero con igual certeza podemos decir que todo pensar profundo, todo afecto real y duradero seran desterrados de su reunion. La multitud de personas y cosas que ocupan la atencion en semejante escena, y la rapidez con que se suceden, y pasan, impide que ninguna de ellas cause una impresion profunda y permanente : el alma acostumbrada á no fixarse en cosa alguna, y á seguir esta voluble serie de objetos, llega al fin á necesitar de una mudanza perpétua, y no poder pasar sin tener igual variedad de amigos que de entretenimientos. Asi es que los rasgos característicos de una sociedad numerosa y refinada deben ser inevitablemente, viveza, é indiferencia — agudeza y burla perpétua. La misma impaciencia con que desechan toda uniformidad, la pasion por la variedad que da tanta gracia á su conversacion, quitando de ella todo quanto puede causar tedio, y todo espíritu de disputa ; eso mismo los hace

incapaces de pensar en los intereses y sentimientos de otra persona por muchos minutos; al mismo tiempo que empleados en seguir la multitud de pequeños placeres, y temerosos hasta el exceso de toda sensacion que los inquiete, llegan á cobrar horror á toda *sympatia* profunda, y á todo pensamiento serio. En breve encuentran el camino mas corto y mas agradable que lleva á aquel genero de verdades que lo tienen de esta clase; y sientan por maxima invariable que solo ellas son las que merecen buscarse—de el mismo modo hacen todos aquellos pequeños favores, y sienten todos aquellos leves afectos que ni les cuestan trabajo, ni estorban sus diversiones—sentando por principio fundamental de su conducta, el acogerse á estas distracciones siempre que los asalte qualquier afecto de caracter mas serio, ó importuno.”

“La aficion á la burla nace naturalmente de este orden de cosas. Al punto que la pasión y el entusiasmo, los afectos y toda ocupacion sería han sido desterrados por una voluptuosidad inconsiderada, la percepcion de lo ridículo, es casi la unica sensacion viva que queda:—la vida envidiada que pasan estas gentes que no tienen que hacer mas que divertirse, sería del todo insipida y sin interes, si no les fuese permitido reirse unos de otros. Su viveza en percibir las necesidades ordinarias, y las ilusiones de los hombres, favorece en extremo á esta su laudable ocupacion:—y como entre ellos no se conoce pasión ni entusiasmo bastante, para que los tiros de la risa los hieran profundamente; ni penetran ni enconan la leve vanidad que en ellos suple por aquellos dos muelles maestros de las acciones y sentimientos humanos.”

“El estilo y tono de esta obra presenta los mas notables exemplos de estas observaciones generales. Desde un cabo al otro es una muestra no interrumpida

de la mas completa indiferencia, y levedad. En ella se da noticia de la muerte de casi la mitad de los conocidos del autor — y sobre todas tiene alguna burla que hacer: mas seriamente se trata en ella del merito de un baylarin de la opera, que de los argumentos de la existencia del ser supremo, y en que se fundan los primeros principios de la moral: — nada mas exacto y terminante puede decirse sobre esto que la reflexion que arrancó á M. Grimm el inmediato olvido, y absoluta indiferencia que se siguió á la muerte de uno de los individuos mas distinguidos, amables, y activos de su tertulia. — ‘ tant il est vrai que ce que nous appellons *la Société*, est ce qu’il y a de plus léger, de plus ingrat, et de plus frivole au monde! * ”

“ El principal personage de la obra, y aun de la epoca en que vivió, es seguramente *Voltaire*, de quien se cuentan en ella cosas muy divertidas y características. Jamas se le da otro nombre que el de *el Patriarca* de la santa Filosófica Iglesia, de la qual el autor y la mayor parte de sus amigos se dicen humildes miembros. Pero no parece que ésta Iglesia creía en la infalibilidad de su gefe; porque, á pesar de lo mucho que Grimm admira la viveza, gracia y talentos de su pontifice filosófico, lo trata muchas veces con poquisimo respeto ya en quanto á sus obras, ya en quanto a su caracter. Dice que todas sus poesias despues de Tancredo, tienen syntomas de chochez y decadencia; y trata de erroneas, superficiales y despreciables sus opiniones sobre puntos sumamente importantes. Una de las

* Atendiendo á que apenas hay quien no entienda Frances entre las personas que probablemente leeran este artículo, dexare muchos de los pasages en la lengua original, porque algunos son intraducibles, y todos perderian infinito en la version.

cosas que mas chocan a Grimm es que Voltaire no habia adoptado el decidido Ateismo del *Systeme de la Nature*, contentandose con un miserable y timido Deismo. 'El Patriarca (dice) aun no quiere soltar á su *Remunerateur-Vengeur*, y piensa que sin él, iria el mundo al revés. Verdad es que tiene resolucion bastante para echar á baxo al Dios de los bribones y los beatos, pero no quiere soltar al de los hombres virtuosos y racionales. Sobre todo esto habla como un niño — un niño muy vivo, sin duda — pero niño con todo eso. Me parece que se veria muy atado si se le preguntára de *que color* es ese Dios de los buenos, &c. &c. Dice que no puede entender como solo el movimiento, sin ser dirigido por una inteligencia, pudo producir el mundo que habitamos — y no es menester que lo jure. Nadie lo entiende; pero ello es *un hecho*; y lo vemos — que es casi lo mismo.'

Con no poca repugnancia he puesto este pedazo, previendo, por lo que yo mismo siento al escribirlo, la impresion dolorosa que causará en otros. Pero este pasage da una idea tan clara de la depravacion á que la sociedad filosófica habia llegado en Francia, y manifiesta tan claramente la despreciable levedad con que se hollaban en ella las verdades mas sagradas, que me ha parecido el mejor contraveneno que pudiera ofrecer al público Español contra la aficion que se ha extendido demasiado en el á los libros y systemas que aquella reunion de gentes produjo.

Al mismo tiempo que Grimm se burla de Voltaire, porque se quedaba atras en el absoluto escepticismo de que el hace tanta gala, descubre, en un hecho que cuenta de él, que el patriarca de Ferney, no tenia tan buen corazon como muchos imaginan. Habia en Paris una actriz llamada mademoiselle Rancour que gozaba de una reputacion sin tacha.

Voltaire, que nunca la habia tratado, tuvo la crueldad de escribir un dia al mariscal de Richelien, que protegia á aquella joven, diciendole que era prostituta conocida, y que estaba pronta á venderse al primero que se le presentase. La carta fue comunicada a mademoiselle Raucour, y produjo no poco alboroto contra el autor. Quexaronse los amigos de la joven de la calumnia, y Voltaire confesó al punto que era una ficcion y se retractó de ella. El motivo de esta villania fue que le habian dicho a Voltaire que por empeños de la Raucour se habia detenido la representacion de una nueva tragedia suya, á causa de que ella queria darse á conocer en una comedia favorita: “Esto fue bastante, dice Grimm, para irritar á un niño de setenta y nueve años contra una niña de diez y siete que le habia retardado un capricho.”

No es menos deshonoroso otro caso que poco despues cuenta del patriarca. Un *monsieur B.* se enamoró de una joven protestante hija unica de una familia respetable y rica de Montauban. Casose solemnemente con ella en la Iglesia Protestante, y despues de haber gastado todo el dote y dexadole una hija, la abandonó baxo pretexto de que el matrimonio no habia sido celebrado por un sacerdote catolico. El parlamento de Francia declaró que *monsieur B.* tenia mucha razon, y para completar el acto piadoso mandó que se quitase á la niña de con su madre y se pusiese en un convento. Mirabase esta sentencia con la debida indignacion en el público de la capital, quando con no poco asombro de todos, Voltaire tomó el partido del parlamento y salio con un librete á luz defendiendolo. Grimm no encuentra otro modo de defender al patriarca que atribuyendo esta accion á miedo. “La verdad es (dice) que de algun tiempo á esta parte el patriarca ha sido sospechado y aun convicto de la

cobardía mas vergonzosa. En su juventud se atrevió al antiguo parlamento con valor é intrepidez; pero ahora se humilla al nuevo, y aun tiene la condescendencia de hacerse su panegyrista por un ridículo miedo de verse perseguido al borde del sepulcro. Ah, señor patriarca! Horacio fue mucho mas disculpable en adular á Augusto que lo habia honrado, aunque habia destruido la república, que no vos en justificar un proceder tan detestable, sin tener motivo para ello, y sobre el qual nadie os convidaba á hablar si es que no teniais valor de decir lo que os estaba bien." — Para consuelo de los lectores, añaden los criticos de Edimburgo, diremos que apenas se publicó la sentencia quando un caballero de excelente caracter aunque ya de edad de 70 años, llamado M. Vanrobais dio su mano á la joven tan cruelmente injuriada, con el noble objeto de ponerla en situacion mil veces mas honrosa que la de su anterior y desgraciado enlace.

Grimm cuenta circunstancias muy graciosas con motivo de la estatua que votaron á Voltaire sus discipulos en 1770. — Pigalle á quien Voltaire llamaba Phidias, fue despachado á Ferney con objeto de hacer el modelo; pero el patriarca á quien se le habian antojado que todo el mundo lo creyese reducido ya á un mero esqueleto, consumido de años y de achaques, escribió á sus amigos mil quejas burlescas de que se tratase de copiarlo con aspecto tan miserable. No obstante el pobre Phidias se halló en un grande apuro al emprender su obra, no á causa de los achaques sino de la inquietud del fingido moribundo; y en una carta que escribió á Grimm, se queja amargamente de que no lo puede hacer estar quieto un instante. "Sube y baxa las escaleras, dice Pigalle, con mas ligereza que todos los subscriptores, corre como un rayo de una parte á otra cerrando y abriendo puertas y ventanas;

pero, está empeñado en pasar por moribundo, y guardese bien qualquiera de publicar el secreto de su salud y vigor." — Phidias habia ya estado ocho dias trabajando en vano, y sin poder lograr que su paciente estuviese quieto cinco minutos. Todas las noches le prometia que al dia siguiente se dexaria modelar á su sabor; pero esto nunca llegaba. En tanto que el escultor trabajaba, Voltaire dictaba cartas, entreteniendose mientras en escupir guisantes al aire, hacer piruetas por la sala y una multitud de gesticulaciones, que desesperaban al malhadado Fidias. Ya estaba determinado á volverse á Paris sin executar su comision, quando por su buena fortuna cayó la conversacion sobre el becerro de oro de Aaron. Pigalle dixo que lo menos que se necesitaba para modelar y fundir el becerro eran seis meses; y Voltaire, loco de contento con este descubrimiento, se ofrecio á estar quieto todo el dia, de modo que el modelo se acabó aquella noche.

De la gracia, viveza, é insolencia de Voltaire en sus dichos hay muchos exemplos en las cartas de M. Grimm. — El Abate Coyer habia ido á Ferney á pasar algunos dias para tener el gusto de hacer una larga visita á Voltaire. Al segundo dia por la mañana, estaba el buen hombre haciendo una cansada relacion de sus viages, quando Voltaire interrumpiendolo le hizo ésta extraña pregunta. ¿Sabe v. *monsieur l'Abbé*, en lo que v. se diferencia enteramente de don Quixote? — ¿En qué? — Yo se lo diré á v. En que don Quixote se imaginaba que todas las ventas eran castillos, y v. cree que todos los castillos son ventas." — Una de sus mas ingeniosas respuestas fue la que dio á un Ingles que venia de ver al celebre Haller. Voltaire, al oirlo mentar, empezó un grande elogio de su gran sabiduria, hasta que el Ingles le interrumpio dicién-

dole; que su generosidad era muy digna de elogio porque Haller no hablaba de él con el mismo aprecio. “Sí! (respondió Voltaire con todo el aire de sencillez y modestia) probablemente ambos estamos muy equivocados.”

Uno de los acontecimientos que produjo mas chistes en Voltaire, fue quando, en virtud del señorio de Ferney, se vio elevado á la inesperada dignidad de Síndico de los capuchinos del distrito. La carta que con éste motivo escribió á M. de Richelieu, es sumamente característica y divertida. Va original.

“Je voudrais bien, monseigneur, avoir le plaisir de vous donner ma bénédiction avant de mourir. L'expression vous paraîtra un peu forte: elle est pourtant dans la vérité. J'ai l'honneur d'être capucin. Notre général qui est à Rome, vient de m'envoyer mes patentes; mon titre est: *Frère Spirituel et Père Temporel des Capucins*. Mandez-moi laquelle de vos maîtresses vous voulez retirer du purgatoire; je vous jure sur ma barbe qu'elle n'y sera pas dans vingt-quatre heures. Comme je dois me détacher des biens de ce monde, j'ai abandonné à mes parens ce qui m'est dû par la succession de feu madame la princesse de Guise, et par M. votre intendant; ils iront à ce sujet prendre vos ordres qu'ils regarderont comme un bienfait. Je vous donne ma bénédiction. *VOLTAIRE, Capucin indigne, et qui n'a pas encore eu de bonne fortune de capucin.*”

Sobre los últimos dias y la muerte de Voltaire se han esparcido en España noticias tan contradictorias que no sera fuera del caso dar aqui la historia verdadera cuyo pormenor cuenta Grimm. Despues de 27 años que Voltaire habia estado ausente de Paris volvió á aquella capital quando ya tenia ochenta y quatro años. La misma noche de su llegada recitó á los actores toda su *Irene*, y pasó hasta el amanecer en corregirla para que se representára. A pocos dias le acometio un fuerte vómito de sangre, y en este estado hizo que á tod

priesa le llamasen un confesor, diciendo que no queria que lo enterrasen en un muladar. Vino el confesor, y el patriarca firmó, con toda gravedad, una profesion de fé, de que, quanto se mejoró le dio verguenza, y se vengo en reirse. Al visitar la academia, todos los academicos le recibieron en pie, y salieron á despedirlo hasta el porche. Las calles, ventanas, y aun los techos estaban llenos de gente que lo aclamaban sin cesar. Pero la escena de su mayor gloria fue el teatro. Apenas se presentó en el palco quando todo el público se puso en pie, aplaudiendolo por mas de veinte minutos. Acabada la representacion se alzó el telon y aparecio el busto de Voltaire, sobre el qual la actriz principal puso una corona de laurel, recitando unos versos en su elogio, que apenas pudieron oirse por causa de las continuas aclamaciones del pueblo. Al irse á retirar Voltaire, la agitacion y conmociones que habia sufrido lo tenian incapaz de ponerse en pie. Tremulo, y encorvado hasta el suelo, parecia que iba á expirar baxo el peso de los años, y de los honores que acababa de recibir. Sus ojos, arrasados en lagrimas, brillaban con un fuego extraordinario por entre la palidez de su rostro. Las damas mas hermosas de Paris, la nobleza toda lo rodeaban en las galerias, llevandolo, en brazos, hasta el coche. Aquí fue donde las gentes del pueblo tomaron parte en el triunfo, encendiendo hachas para lograr verlo, y acompañandolo hasta su casa con vivas y aplausos. Pero el término de su carrera se acercaba. Lleno, aun, del vigor indomable que habia conservado durante su vida, se olvidó del peso de sus años, y quiso hacer los mismos esfuerzos que si estuviera en lo mejor de su edad. En una de las sesiones de la academia, se propusieron algunas dificultades contra su proyecto de dar una nueva y magnifica edicion

de su Diccionario; y para responder á ellas se propuso escribir un discurso. A fin de tener vigor para componerlo tomó una grandísima cantidad de café muy fuerte, y continuó trabajando por mas de doce horas seguidas. Este esfuerzo imprudente le produjo una inflamacion en la vexiga. M. de Richelien le dixo que en ocasion semejante habia recibido mucho alivio tomando gotas de laúdano, de quando en quando. Voltaire hizo traer un frasco no pequeño, que con su natural impaciencia se bebió casi entero aquella noche. Esto le produjo un sopor de que no salió sino un rato antes de su muerte, que fue el 30 de Mayo de 1778. El confesor que le habia visitado en la enfermedad anterior y otro eclesiástico, entraron en el quarto poco antes de que espirase. Conociolos, y les habló atentamente. Llegose uno de ellos muy cerca, y Voltaire le echó un brazo al cuello. El buen clérigo creyó que aquella era una señal favorable y empezó á pedirle alguna señal de que moria en la fé catolica; pero el moribundo, lo retiró de sí blandamente diciendole: "Por Dios, dexemé V. morir en paz." El confesor se volvió á su compañero, y diciendole: "ha perdido el sentido," se retiraron ambos. Voltaire dio las gracias á sus amigos por el afecto que habian mostrado en su asistencia, y repitiendo varias veces el nombre de su sobrina madame Denis, expiró de allí á poco. — M. Grimm concluye la carta en que cuenta la muerte del patriarca, su amigo y protector, con un eprigrama obsceno de M. Rulhiere, y una crítica del modo con que se dirigia el teatro de la opera Bufo. — Entre varios epitafios compuestos á Voltaire, de que hace mencion M. Grimm, los criticos de Edimburgo dan la preferencia al siguiente, de una dama de Lausanne.

"Ci gît l'enfant gaté du monde qu'il gata."

Los que han leído algunas de las *memorias* de los personajes celebres del partido filosófico de Francia, saben algo de casi todos los principales que lo componian; pero M. Grimm inserta cartas y habla de algunos que, acaso porque no escribieron para el público, son casi desconocidos en el día, no obstante que en sus talentos y literatura no cedian á muchos de los que han perpetuado su nombre como autores. Entre estos es digno de conocerse un abate *Galiani*, Napolitano, que residio mucho tiempo en Paris, y llegó á hacerse un verdadero Frances en su language, costumbres, y opiniones. Sus cartas estan llenas de viveza, y de una libertad infantil que les dan una gracia particular: la claridad de su ingenio, su gusto é instruccion dan importancia á las que tratan de asuntos mas serios y literarios. La primera de las dos que siguen fue escrita dando noticia de la llegada á su patria adonde fue *desterrado* de Paris.

“ Madame je suis toujours inconsolable d’avoir quitté Paris; et encore plus inconsolable de n’avoir reçu aucune nouvelle ni de vous, ni du paresseux philosophe. Est il possible que ce monstre, dans son impassibilité, ne sente pas à quel point mon honneur, ma gloire, dont je me fiche, mon plaisir et celui de mes amis, dont je me soucie beaucoup, sont intéressés dans l’affaire que je lui ai confiée, et combien je suis impatient d’apprendre qu’en fin la pacotille a doublé le cap et passé le terrible défilé de la révision: car après cela, je serai tranquille sur le reste.

“ Mon voyage a été très heureux sur la terre et sur l’onde; il a même été d’un bonheur inconcevable. Je n’ai jamais eu chaud, et toujours le vent en poupe sur le Rhône et sur la mer: il paraît que toute me pousse à m’éloigner de tout ce que j’aime au monde. L’héroïsme sera donc bien plus grand et bien plus mémorable, de vaincre les éléments, la nature, les dieux conspirés, et de retourner à Paris en dépit d’eux. Oui, Paris est ma patrie; on aura beau m’en exiler, j’y retomberai. Attendez-vous donc à me voir établi dans la rue Fromenteau, au quatrième, sur le derrière, chez la nommée . . . , fille

majeure. Là demeurera le plus grand génie de notre âge, en pension à trente sous par jour; et il sera heureux. Quel plaisir que de délirer! Adieu. Je vous prie d'envoyer vos lettres toujours à l'hôtel de l'ambassadeur.

“ Grimm est-il de retour de son voyage ? ”

El siguiente caracter de Ciceron, que Galiani describe en una carta á una dama de la *cotterie* ó *tertulia* filosofica de Paris, tiene mui grande merito.

“ On peut regarder Cicéron comme littérateur, comme philosophe et comme homme d'état. Il a été un des plus grands littérateurs qui aient jamais été; il savait tout ce qu'on savait de son temps, excepté la géométrie et autres sciences de ce genre. Il était médiocre philosophe: car il savait tout ce que les Grecs avaient pensé, et le rendait avec une clarté admirable, mais il ne pensait rien et n'avait pas la force de rien imaginer. Il eut l'addressé et le bonheur d'être le premier à rendre en langue Latine les pensées des Grecs, et cela le fit lire et admirer par ses compatriotes. Comme homme d'état, Cicéron, étant d'une basse extraction, et voulant parvenir, aurait dû se jeter dans le parti de l'opposition, de la chambre basse ou du peuple, si vous voulez. Cela lui était d'autant plus aisé, que Marius, fondateur de ce parti, était de son pays. Il en fut même tenté, car il débuta par attaquer Sylla et par se lier avec les gens du parti de l'opposition, à la tête desquels, après la mort de Marius, étaient Claudius, Catilina, César. Mas le parti des grands avait besoin d'un jurisconsulte et d'un savant, car les grands seigneurs, en général, ne savent ni lire ni écrire; il sentit donc qu'on aurait plus besoin de lui dans le parti des grands, et qu'il y jouerait un rôle plus brillant. Il s'y jeta, et dès-lors on vit un homme nouveau, un parvenu mêlé avec les patriciens. Figurez-vous en Angleterre un avocat dont la cour a besoin pour faire un chancelier, et qui suit par conséquent le parti du ministre. Cicéron brilla donc à côté de Pompée, etc., toutes les fois qu'il était question de choses de jurisprudence; mais il lui manquait la naissance, les richesses; et surtout n'étant pas homme de guerre, il jouait de ce côté-là un rôle subalterne. D'ailleurs, par inclination naturelle, il aimait le parti de César, et il était fatigué de la morgue des grands qui lui faisaient sentir souvent le prix des bienfaits dont on l'avait

comblé. Il n'était pas pusillanime, il était incertain; il ne défendait pas des scélératas, il défendait les gens de son parti qui ne valaient guère mieux que ceux du parti contraire."

Es muy divertida y curiosa la descripcion del caracter y talentos de *Helvetius*, que Grimm hace con motivo de su muerte.—La familia de este escritor era Holandesa: su padre fue primer medico de la reyna, y por su influxo, *Helvetius* fue hecho *Fermier*, ó administrador general de rentas. Su caracter era naturalmente bondadoso, benéfico, y liberal. En su juventud se entregó al placer exclusivamente: mantuvo una especie de serrallo como parte de su familia, y se dedicó con incesante ardor á la *noble* ciencia del bayle, en que hizo tales progresos que en varias ocasiones se dice que suplio por el famoso Dupré en la opera. Jamas le hubiera ocurrido tomar la triste carrera de literato á no ser que el estudio de las matemáticas se hizo tan de moda en Paris, con motivo de los escritos de Maupertuis, que no habia cena de moda que se creyese completa si no habia un geómetra que la sazonzase. Algun mal genio tentó la vanidad de *Helvetius* de modo que abandonando su aficion favorita se empeñó en hacerse un Euclides en poco tiempo. Por su desgracia la naturaleza no le habia dado disposicion ninguna para este estudio; pero bien pronto pasó la moda de las matemáticas entre las damas de Paris, y *Helvetius* se vio libre de la pesada obligacion de resolver problemas. La fama poetica de Voltaire vino en pos de Maupertuis á inquietar á nuestro administrador, que no queriendo ser menos que otro, compuso el poema sobre la felicidad, que no se publicó hasta despues de su muerte, y que desde entonces acá, pocos han tenido la paciencia de leer entero. De este modo vagaba incierto nuestro filosofo por los inmensos payses de la literatura hasta que la fama del *Esprit*

Enero y Febrero, 1814.

F

des loix, decidio su vocacion literaria. La obra de Montesquien salió al público en 1749, y al año siguiente, Helvetius dexó su empleo, se casó, y se retiró al campo, con el único objeto de escribir su libro *de l'Esprit*. Diez años gasto en su composición, al cabo de los quales la dio á luz con la esperanza de asombrar al mundo literario; pero esta obra fue mirada por los filosofos Franceses como una cansada repetición de cosas mil veces dichas, y hubiera sido sepultada en completo olvido á no ser por la persecucion que levantó contra ella el partido teológico. La furia de los devotos y la indiferencia de los filosofos sobrecojieron de tal modo al pobre Helvetius que, segun Grimm, jamas se recobró completamente de su sorpresa. No obstante, continuó con el mayor ardor compilando filosofia, y haciendose amar de todos por la bondad y afabilidad de su caracter. Daba comidas frecuentemente á los filosofos, que por su parte le perdonaban lo cansado de su conversacion, y su intolerable espiritu de disputa. Su modo de raciocinar era tan vago é inconnexo que dicen que se parecia al de un hombre cargado de vino. Murió de gota en el estomago, siendo de cincuenta y seis años.

Los límites de este artículo me obligan á no pasar adelante extractando anécdotas que serian en extremo divertidas para quantos saben algo de la reunion literaria de Paris que tan al vivo describen estas memorias. En otro número insertare algunas mas, contentandome en este con dar el siguiente plan de ejercicios piadosos en que debia ocuparse la iglesia filosofica de Paris por una temporada. Nada puede pintar mas al vivo el tono y genero de vida de aquella reunion, en que el saber, el talento, la cultura, la disipacion, y la levedad, por no añadir nombres mas odiosos, se habian

combinado de un modo que no tiene exemplo en la historia de las costumbres.

“ Comme il est d'usage, dans notre sainte Eglise philosophique, de nous réunir quelquefois pour donner aux fidèles de salutaires et utiles instructions sur l'état actuel de la foi, les progrès et bonnes œuvres de nos frères, j'ai l'honneur de vous adresser les annonces et bans qui ont eu lieu à la suite de notre dernier sermon.”

“ Frère Marmontel fait savoir qu'il est allé loger chez mademoiselle Clairon, et qu'il compte donner incessamment un nouvel opéracomique, intitulé *Silvain*, dont la musique est de M. Grétry. Nous lui souhaitons le naturel qui lui manque, afin qu'il plaise aux gens de goût. L'Eglise, faisant attention au rare génie dont le sort a doué M. Grétry, lui accorde les honneurs et droits de frère. En conséquence, nous le conjurons, par les entrailles de notre mère la sainte Eglise, de ménager sa santé, de considérer que sa poitrine est mauvaise, et de se livrer moins ardemment aux plaisirs de l'amour, afin de s'y livrer plus long-temps.”

“ Frère Thomas fait savoir qu'il a composé un *Essai sur les Femmes*, qui fera un ouvrage considérable. L'Eglise estime la pureté de mœurs et les vertus de frère Thomas; elle craint qu'il ne connaisse pas encore assez les femmes; elle lui conseille de se lier plus intimement, s'il se peut, avec quelques unes des héroïnes qu'il fréquente, pour le plus grand bien de son ouvrage; et, pour le plus grand bien de son style, elle le conjure de considérer combien, suivant la découverte de notre illustre patriarche, l'adjectif affaiblit souvent le substantif, quoiqu'il s'y rapporte en cas, en nombre et en genre.”

“ Sœur Necker fait savoir qu'elle donnera toujours à dîner les vendredis: l'Eglise s'y rendra, parce qu'elle fait cas de sa personne et de celle de son époux; elle voudrait pouvoir en dire autant de son cuisinier.”

“ Sœur de l'Espinasse fait savoir que sa fortune ne lui permet pas d'offrir ni à dîner, ni à souper, et qu'elle n'en a pas moins d'envie de recevoir chez elle les frères qui voudront y venir digérer. L'Eglise m'ordonne de lui dire qu'elle s'y rendra, et que, quand on a autant d'esprit et de mérite, on peut se passer de beauté et de fortune.”

“ Mère Geoffrin fait savoir qu'elle renouvelle les défenses et lois prohibitives des années précédentes, et qu'il ne sera

pas plus permis que par le passé de parler chez elle ni d'affaires intérieures, ni d'affaires extérieures; ni d'affaires de la cour, ni d'affaires de la ville; ni de paix, ni de guerre; ni de religion, ni de gouvernement; ni de théologie, ni de métaphysique; ni de grammaire, ni de musique; ni, en général, d'aucune matière quelconque; et qu'elle commet dom Burigni, bénédictin de robe courte, pour faire taire tout le monde, à cause de sa dextérité connue, et du grand crédit dont il jouit, et pour être grondé par elle, en particulier, de toutes les contraventions à ces défenses. L'église, considérant que le silence, et notamment sur les matières dont est question, n'est pas son fort, promet d'obéir autant qu'elle y sera contrainte par forme de violence."

POLITICA.

AMERICA ESPAÑOLA.

Caracas.

El estado de la America Española va siendo cada dia mas horrible: y lo mas doloroso es que no se ve el fin á sus males. Quantas noticias llegan de aquellos payeses confirman, á mi parecer, la opinion que algun tiempo ha, he manifestado — que ni los Españoles tienen medios suficientes para apagar la revolucion; ni los insurgentes, bastante union entre sí para desalojar completamente á sus contrarios. De aqui es que la carniceria y destrozo crece con el odio mútuo y espíritu de venganza que se aumenta á cada hora. De estos horrores hay demasiadas pruebas en quantos papeles llegan á mis manos relativos á aquellos desgraciados payeses: y especialmente en una coleccion, que tengo á la vista, de impresos de Caracas cuyo contenido se puede reducir al siguiente extracto.

La tyrania de Monteverde hizo que los pueblos de Venezuela se desengañasen de que la paz y quietud que habian creído hallar por medio de su entrega y sumision, era ilusoria. Los excesos de Monteverde y sus empleados, aunque no creyeramos las relaciones de los insurgentes, estan confirmados por documentos autenticos, y tanto que las Córtes tomaron en consideracion su conducta; pero sin ningun efecto como

debe suceder con todas las consideraciones y conversaciones que se tengan sobre unos males que pasan á dos mil leguas. Entanto que Monteverde acosaba á los pueblos hácia otra insurreccion, Bolivar que (no se por qué medios) habia logrado pasaporte de aquel general para salir de Caracas, se presentó al Congreso de Nueva Granada, pidiendo auxilio para librtar de nuevo á Venezuela. Aquel Congreso reunio inmediatamente tropas, y las puso al mando de Bolivar, publicando al mismo tiempo una proclama dirigida á los Venezolanos, en que los exhortaba á sacudir el yugo.

La actividad y energia con que este pequeño ejército marchó y peleó hasta entrar en Caracas en Agosto del mismo año es seguramente extraordinaria. En la proclama que publicó Bolivar á su entrada en aquella capital se describe, la marcha y las victorias de este ejército. "Anonadados (dice la proclama de 8 de Agosto, 1813) por las vicisitudes físicas, y políticas, hasta el ultimo punto de oprobrio y de infortunio á que la suerte ha podido reducir á un pueblo civilizado, os veis ya libres de las calamidades espantosas que os hicieron desaparecer de la escena del mundo; y por decirlo así, hasta de la faz de la tierra; pues sepultados, muertos en los templos, y vivos en las cavernas que el arte y la naturaleza han formado, estabais privados de la influencia del cielo, y de los auxilios de vuestros semejantes. — En un estado tan cruel y lamentable, y á tiempo que las persecuciones habian llegado á su colmo, un ejército bienhechor compuesto de vuestros hermanos los ínclitos soldados granadinos, parecen, y como angeles tutelares, os hacen salir de las selvas, y os arrancan de las horribles mazmorras donde yaciais sobrecogidos de espanto, ó cargados de las cadenas tanto mas pesadas, quanto mas ignominiosas. Parecen, digo, vuestros libertadores, y desde las margenes del caudaloso Magdalena, hasta los floridos valles del Aragua, y recintos de esta ilustre capital, victoriosos, han surcado los rios del Zulia, del Tachira, del Boconó, del Masparro, la Portuguesa, el Morador y Acarigua; transitando los helados páramos de Mucuchies, Boconó y Niquitao; atravesando los desiertos y montañas de Ocaña, Mérida y Truxillo; triunfando siete veces en las campales batallas de Cucuta, la Grita, Betijoque, Carache, Niquitao, Barquisimeto y Tinaquillo, donde han quedado vencidos cinco ejércitos que en número de diez mil hombres, devastaban las hermosas provincias de Santa Marta, Pamplona, Merida, Truxillo, Barinas, y Caracas."

Aunque se rebaje á esta descripcion lo que naturalmente

debe tener de pomposa, los resultados demuestran que no es falsa. Los gefes y empleados Españoles abandonaron á Caracas entanto que volvía la respuesta de un parlamentario con que habian detenido á Bolívar, y las tropas con su gefe Monteverde se refugiaron á Puerto-Cabello, á excepcion de otras partidas sueltas que siguieron vagando por el territorio, procurando levantar á la gente de color y negros contra el partido insurgente.

Bolívar, apoderado ya de Caracas, habló á sus conciudadanos sobre la forma de gobierno que pensaba establecer, y de sus miras respecto al poder civil. “El general (dice en otra proclama del 9 de Agosto, 1813) que ha conducido las huestes libertadoras al triunfo, no os disputa otro timbre, que el de correr siempre al peligro, y llevar sus armas donde quiera que haya tyranos. Su mision está realizada. Vengar la dignidad Americana tan barbaramente ultrajada, restablecer las formas libres del gobierno republicano, quebrantar vuestras cadenas, ha sido la constante mira de todos sus conatos. La causa de la libertad ha reunido baxo sus estandartes á los mas bravos soldados, y la victoria ha hecho tremolarlos en Santa-Marta, Pamplona, Truxillo, Merida, Barinas y Caracas. — La urgente necesidad de acudir á los débiles enemigos que no han reconocido aún nuestro poder, me obliga á tomar en el momento deliberaciones sobre las reformas que creo necesarias en la constitution del estado. Nada me separará de mis primeros y unicos intentos. Son vuestra libertad y gloria. — Una asamblea de notables, de hombres virtuosos y sabios debe convocarse solemnemente, para discutir y sancionar la naturaleza del gobierno, y los funcionarios que hayan de ejercerle en las críticas y extraordinarias circunstancias que rodean á la república. El libertador de Venezuela renuncia para siempre, y protesta formalmente, no aceptar autoridad alguna que no sea la que conduzca nuestros soldados á los peligros para la salvacion de la patria.”

Entretanto Bolívar ejerce todo el poder civil y militar de Venezuela, publica *leyes* á su nombre y por su propia autoridad, y habiendo consultado á varias personas sobre el plan de gobierno, cuyas respuestas estan entre los papeles que voy extractando, parece que intentaba mandar un cierto número de representantes al congreso de la Nueva Granada para celebrar una union política entre los dos pueblos, quedandose él con el ejercicio del mando absoluto, hasta que pueda restablecerse el congreso Venezolano.

Dispuestas de este modo las cosas, Bolívar se dirigió contra

Monteverde; y los acontecimientos del bloqueo de Puerto Cabello, con una noticia de algunos otros en varios puntos de la Provincia, desde 27 de Agosto hasta 6 de Octubre, están referidos en 20 boletines intitulados del *Ejército Libertador de Venezuela*. — El día 26 de Agosto se apoderó Bolívar de la población exterior de Puerto-Cabello, obligando á las tropas de Monteverde á encerrarse en la parte interior del pueblo y el Castillo de San Felipe que domina el puerto. El general republicano propuso un cange de prisioneros, por salvar la vida á algunos de los suyos que habían tomado las tropas de Monteverde, y que segun el genero cruel de guerra que se está haciendo en America, iban á ser pasados por las armas; pero el general Español, despues de haber admitido la propuesta, se volvió atras de ella, y la guerra se hace á muerte entre ambos partidos. Entanto que seguia el bloqueo de Puerto-Cabello, Barcelona fue tomada por las tropas republicanas de Cumaná. Mas al mismo tiempo se rebelaban contra la república varios pueblos excitados por los partidarios de España. La insurreccion de estos pueblos está pintada del modo siguiente: . . . “ Los (Españoles) que nuestra clemencia ha perdonado, nos han correspondido iniquamente, pues en estos ultimos dias han puesto en combustion todos los pueblos pacíficos de Pacarotos, Tuy, Santa Lucia, Santa Teresa, San Francisco de Yare, Ocumare, Cúa, Tacata y Charayabe, donde reuniendo las esclavitudes y demas vecinos ignorantes, han formado grupos de vandidos de mas de dos mil hombres que han cometido excesos capaces de conmover al mas inmoral y corrompido. Mugeres, niños, ancianos, todos han sido victimas de estos antrópofagos: por todos los campos y pueblos donde han transitado, han llevado la muerte, el incendio, y el pillage, dexandolos sembrados de cadaveres mutilados, y de escombros espantosos.” Esta reunion parece que fue dispersada por varias divisiones de los republicanos. — Pero el acontecimiento mas importante fue la llegada de las tropas Españolas, á la Guayra, que arribaron ignorantes de las derrotas de Monteverde. El 13 de Septiembre se presentó á la vista de aquel puerto una goleta de guerra Española y seis transportes. Las circunstancias de su entrada en el puerto y de como escaparon de las manos de los republicanos, no aparecen completamente en los boletines; pero segun se sabe por otras partes, son estas. Al punto que se avisó el convoy, los republicanos enarbolaron la bandera Española, y amenazando con la muerte al comandante Español de aquel punto á quien tenian prisionero, le hicieron aparecer en su caracter

antiguo de gobernador, para que recibiese al oficial Español que viniéra á tierra, intentando con este ardor que las tropas desembarcasen descuidadas, y como si fuese en tierra de amigos. La fuerza hecha, contra todo derecho, al comandate prisionero no tuvo el resultado que los republicanos apetecian. El capitán de fragata D. Ignacio Valle Marimon con quince soldados vino á tierra; pero los que mandaban los fuertes, entendieron mal una seña, y empezaron á hacer fuego sobre el convoy, con tan mal tino que todos los buques escaparon, acogiéndose á Puerto-Cabello. — Bolívar, ó fuese porque temió el refuerzo que las tropas sitiadas habian recibido, ó porque (como el dice) quiso atraer á los Españoles á campo abierto, levantó el bloqueo aquella noche y se retiró á Valencia. Los acontecimientos siguientes parece que prueban que la retirada de Bolívar fue con el objeto que él publica; porque, en efecto, Monteverde salió con los suyos, amenazando á Valencia. Bolívar los atacó en las montañas de Bárbula el día 30 de Septiembre por la mañana, derrotandolos con mucha pérdida. Monteverde fue herido en la accion, y los papeles posteriores de los republicanos lo dan positivamente por muerto. — Los Españoles quedaban aún dueños del Castillo de San Felipe en Puerto-Cabello, y fortificados en Coro. Dicese que las tropas republicanas iban contra aquellos puntos; pero inmediatamente despues de la batalla de las Bárbulas, Bolívar en vez de seguir la derrota y valerse de la confusion del enemigo, emprendio un viage funebre-triunfal á Caracas para llevar el corazon de un coronel llamado Girardot, joven natural de Santa Fe, que habia muerto heroicamente. Si esta pompa funebre convenia mas, que la marcha militar contra los restos de Monteverde, es cosa que á esta distancia nadie puede juzgar. Pero si se ha de conjeturar por cierto esperitu de levedad, que se trasluce por medio de la indudable actividad, energia y valor que muestra toda la conducta del gefe de Venezuela, es muy de temer que el deseo de presentarse en triunfo pesase mas con él de lo que exigian las circunstancias. Las farsas republicanas de Francia bullen eternamente en las cabezas de los que han salido al frente de las revoluciones de la America Meridional. Esas procesiones con corazones en urnas, esos entierros á la heroica, de Venezuela, y las fiestas cívicas de Buenos Ayres, son cosas tan ajenas de las costumbres y opiniones de todos los payses en que se habla Español, que, aunque produzcan un alboroto, que los inventores toman por entusiasmo, solo contribuyen á disgustar á la gente sensata del pays. El gefe que se

hiciese respetar de aquellos pueblos, sentando con su conducta la basa de ser un hombre moderado, incorruptible, y defensor acerrimo de la justicia, tendria mas solido influxo, que quanto le pueden ganar esas proclamas altisonantes, esas procesiones de comedia, y ese entusiasmo facticio, que (usando de una palabra no muy digna; pero que dará á entender á los Españoles mas que otra ninguna lo que quiero expresar) todo se reduce á *xarana*. El poco respeto á la verdad que se nota en algunos pasages de estos papeles, hace muy poco favor, fuera de aquellos payses, al partido que los publica, y al cabo vendrá á desacreditarlo en ellos mismos, produciendo un efecto contrario al que intenta. ¿ Quien puede leer en paciencia el parrafo siguiente de la Gazeta de Caracas de 7 de Octubre ?

“ Por el paquete que llegó á Curasao el 22 del pasado se han tenido noticias cuyo extracto de la *Gazeta oficial de Londres* de 13 de Agosto es el siguiente. “ El archiduque Carlos ha sido nombrado rey de España por el congreso de Praga reunido para tratar de la paz continental, y van 400 mil hombres á coronarlo, los 100 mil Austriacos y los 300 mil Franceses. La Francia ha concluido la paz con todas las naciones á excepcion de Inglaterra, José Bonaparte es declarado rey de Portugal. No pueden los soberanos formar alianzas entre sí, segun un tratado de la misma paz. Los enviados de Norte America fueron recibidos en el congreso de Praga en que no fueron admitidos los de Inglaterra. Montevideo fue rendido por los de Buenos Ayres el día 9 de Marzo. A virtud de capitulacion se entregó la ciudad despues de un largo sitio.” — *Noticia oficial por la Gazeta de 13 de Agosto.*

“ Es Copia.”

PALACIO.”

Algunos habra que juzguen este hecho de poca monta; mas, por lo que á mí hace, basta él solo, para que si está autorizado, como parece, por los que dirigen al partido republicano de Caracas, los crea enteramente faltos de aquel caracter, tino y madurez que son indispensables para que prospere su empresa.

NOICIAS DE MEXICO.

Copia del Parte sobre la derrota de los Insurgentes en Bejar.

“ A esta hora, que son las 4 de la tarde, acabo de lograr la mas completa y decisiva victoria contra la canalla de Bejar;

pues el brazo poderoso del Dios de los ejércitos, que visiblemente protege las armas nacionales, como defensores de su Divina Ley y derechos nacionales, ha querido que paguen por medio del justo castigo, las iniquidades cometidas por ellas. El enemigo fue derrotado completamente á pesar de haber tenido la osadía de salir á este campo á batirse, en número como de 3,000; entre estos 600 Indios de diferentes naciones, todos muy bien armados y disciplinados por el iniquo cabecilla nombrado Alvarez de Toledo, teniente que fue de navio, y diputado en Cortes por Santo Domingo (pues el vil Gutierrez anticipadamente se fugó para los Estados Unidos. Perdió esta canalla sus siete cañones, carros de municiones de fusil y carabina, mucha bala rasa y plomo, muchas armas de fuego caxas de guerra y botiquin, 100 prisioneros *que se estan pasando por las armas*, mas de 600 cadáveres en el campo, segun los partes hasta ahora. Por nuestra parte hemos tenido segun se me está comunicando 20 á 24 muertos, y al pie de 200 heridos de gravedad, entre ellos algunos oficiales. Tal accion como ésta, una de las principales del reyno, por todas circunstancias merece la mayor consideracion y conocimiento público. En esta virtud lo publicará v. para la comprehension de su provincia, dando las gracias al Todopoderoso por medio de un *Te Deum*, y salva donde haya proporecion de hacerla. Dios guarde á v. &c.—Campo de batalla á la inmediacion de Medina, 18 de Agosto, de 1813.

(Firmado)

JOAQUIN DE ARREDONDO.

Señor Teniente Coronel Don Juan Fermia
de Juaricotena Aguayo.

Tengo á la visto un Diario escrito en Vera-Cruz que contiene entre otras cosas de menor importancia los hechos siguientes.—El dia 4 de Octubre pasado abandonaron los insurgentes a Cosmatepec, y aquel mismo dia entraron las tropas Virreynales y destruyeron el pueblo.—Los caminos estan todavia muy peligrosos por las fuertes partidas de insurgentes que suelen ocuparlos. Un convoy estaba detenido en Perote á causa de que no teniabas tantas fuerzas contra las tropas *que dominaban el camino, no obstante que en Xalapa se habia engrosado su escolta con todo el regimiento de Savoya al mando de su coronel Alvarez, menos dos compañías que dexaron en aquella villa.* En algunas partes los insurgentes dexan pasar á los harrieros con tal que les paguen un cierto

derecho sobre lo que conducen, y de este modo entró en Naulingo á fines de Octubre una requea de 100 mulas cargadas de manteca, habiendo pagado á dos pesos por mula.—En uno de los ataques de los insurgentes contra el convoy de Tabacos de Orizaba tubieron las tropas del Virrey una pérdida considerable. Este convoy salio el día 14 de Octubre, del Palmar para Acacingo. Un batallon del regimiento de Asturias salio dos horas despues para escoltarlo. El convoy pasó felizmente; pero el batallon fue atacado en una barranca donde se formó en quadro, y habiendosele acabado la municiones, que eran escasas, fue derrotado quedando casi todos muertos ó prisioneros. El Diario añade una circunstancia, que es curiosa por lo que se asemeja á las costumbres militares de otros tiempos en punto á desafíos personales en medio de una batalla. “Cedano el comandante (dice el Diario) desafiado por un cabecilla, mató á este; pero lazado por otros fue llevado prisionero con un brazo menos.”—La siguiente papeleta de Mexico se halla copiada en el Diario. “Las cartas de tierra adentro de 4 y 14 de Septiembre hacen una pintura melancólica del estado de aquellas poblaciones. Las minas de Guanaxoato estan razonables; pero no pueden prosperar por falta de dinero para el oportuno cambio de sus metales, porque no tienen azogue con que beneficiarlos, y porque los demas ingredientes ó no se hallan ó es á precios tan excesivos que hace incosteable el beneficio de la plata de una mediana ley para abaxo. Es suma la escasez de numerario y los comandantes de divisiones barren sin cesar con todo el que se colecta en las receptorias dexando las minas en estado de no poderse ni entretener sus operarios de modo que muy en breve tocaremos el punto de su total entorpecimiento.”—“Iturvide vino de Guanaxoato á Celaya con 126 barras de plata del rey y particulares, y salio inmediatamente con el fin de impedir las reuniones de insurgentes que se formaban, y desbaratar las obras que formaron los Rayones.”—“Se habla de una grande accion que han tenido las tropas reunidas de Ordoñez y Claverino en los Molinos de Caballero cerca de Aculco, con mucha pérdida de los insurgentes.”—“De oficio sabemos que los cabecillas Rafael Rayon, Salmeron, el Indio Hilario y otro, con una reunion considerable y 6 cañones, por la parte del Norte y Poniente, querian atacar el destacamento de la Hacienda de San Antonio, de don Manuel Linares, aunque se recela que el designio era para otra parte.”—“Cerca de Queretaro perecieron 27 hombres á manos de los insurgentes, por falta de conocimientos en el que mandaba.”—“El briga-

dier Cruz hizo detener en la villa de Leon el convoy y pasajeros que iban a Guadalajara, en precaucion del contagio, hasta que fueron reconocidos por facultativos." — "Hay carta que añade que Morelos en la rendicion del Castillo de Acapulco verificada el 22 de Agosto, cumplio exactamente la capitulacion, entregando todos los prisioneros incluidos 6 Europeos, y dandoles ademas 200 pesos á cada uno para el viage, cosa que ha sorprendido á todos." — "Estaba situado en Chilpancingo y el gobierno trataba de atacarlo quanto antes fuese posible."

Mexico, 13 de Septiembre, 1813. — "Tenemos noticias de Acapulco por Guadalajara: un barco que llevó viveres y dinero solo pudo introducir una corta parte á mediados de Julio, porque Morelos ha armado una porcion de buques pequeños que guardan la entrada. . . . Los de la Laguna de Chapala siguen defendiendose. Descubierto el socorro que les daban de viveres dos pueblos inmediatos, mandó Cruz diezmarlos y quemarlos. Las elecciones de Zacatecas fueron como las de aqui y Cruz previno a Irisarri que le remitiese á los electores con buena escolta, é iban intimidados de ser pasados por las armas en Guadalajara, como perturbadores del sosiego público. — Sotavarría ha escrito de Valladolid que ha encontrado aquello en pesimo estado. — De la correspondencia del gobierno no ha resultado hasta ahora mas que la libertad de imprenta restablecida."

Mexico, 16 de Septiembre. — Nuestras tropas han perdido malamente una accion en San Juan Cosmatepeque, y de sus resultas entraron los insurgentes en Cordoba y Orizaba, que Andrade se vio precisado á abandonar. Aun se ignoran las particularidades de este suceso desgraciado, en que de fixo se sabe que perdieron todas las mulas que fueron por Tabaco. Se teme hayan incendiado los almacenes, y se cree que, reunidas las tropas, habran vuelto y rescatado las villas. . . . Mañana sale Ayala á mandar las villas. Marcha tambien el batallon de Lobera á reforzar la division de Moreno, porque Morelos se retira de Acapulco á Chilpancingo, acaso para presidir el convocado congreso nacional. — El Virrey, de muy mal humor, lamenta la falta de Xefes y de dinero con que dar energia á las operaciones, y teme que la libertad de imprenta alborote esto de nuevo. . . . Han muerto en Mexico de la peste, de gente visible, don Gabriel Yermo, el oydor Villafañe, el cura Sanchez Hidalgo, el Medico Flores, el ex-regidor Diaz, el Cirujano Vega.

Extracto de una Carta fidedigna, sobre el Estado de Nueva España.

Todos los comandantes de cuerpos venidos de España así como los Edecanes de Venegas se han hecho ricos. De los que llegaron hace año y medio hay algunos que son señores de 80 y 100 mil pesos. T. y C. han tenido que dar fianzas considerables para poder salir del reyno. Aquel por una enorme complicacion de cargos, y este por haber *robado* una gran cantidad de dinero á Guardamino, ademas de alhajas, ganado y frutos en una hacienda por donde él pasó con tropa. La sola circunstancia de haber comerciante que lo haya fiado por una cantidad que pasa de 80 mil pesos, prueba que los tiene; y si los tiene de donde los ha sacado? Pero ¿á que pensar en cosas de tan poco momento quando las hay que hacen estremecer? La peste está asolando el reyno, donde quiera que la insurreccion ha dexado hombres que matar. A. ha recibido una carta de Mexico en que dicen haberse enterrado en los cementerios extramuros de la capital veinte y cinco mil cadaveres, fuera de muchos que se han enterrado en secreto; y añade, que por cálculos no exagerados, se calcula ya la pérdida de todo el reyno en estos tres años, en cerca de un millon de almas. Hace dos años y meses que N. me escribio que se creian pérdidas en la insurreccion mas de 200 mil, y hasta entonces la guerra no habia sido mas que sombra de lo que ha sido despues.

EUROPA.

Acontecimientos Politicos y Militares publicados en los meses de Enero y Febrero, 1814.

Foreign Office, 6 de Enero.

Los aliados pasaron el Rhin el dia 20 del pasado: para completar todos arreglos necesitaban hasta el 5 de Enero.

Se han ajustado con los Cantones Suizos, y los aliados han empeñado su palabra que se ha de restablecer la Suiza al mismo estado de integridad é independencia que tenia antes de la revolucion.

El ejército que está en operacion contra la Alsacia y Franco-Condado es de mas de 200,000 hombres. Aun no hay

noticias de ninguna accion. El sitio de Huningen se habia empezado.

El gobierno ha recibido cartas, fechas el 30, de sir Thomas Graham. Sir Thomas dice en sus cartas que dos batallones enteros de tropas de Brabante se han pasado á los aliados del mando del general Van Bulow, quien los habia mandado á reforzar á las tropas en Gorcum, en cuya guarnicion hay otros dos batallones de tropas de Brabante, que acaso seguirian el exemplo de sus paysanos.

Los ultimos despachos de lord Wellington son del 26 del pasado. Su señoria escribe que Soult habia hécho alto con su ejército detras del Rio Gave, apoyando su derecha en Reishorade.

Secretaria del Almirantazgo, 11 de Enero.

Se han recibido esta mañana despachos del capitan Farquhar, del navio de S. M. *Desiree*, fechos sobre Gluckstadt, el 2 y el 6 del corriente, en que avisa, que despues de un investimiento de 18 dias y un fuerte bombardeo de 6, la fortaleza de Gluckstadt se rindio por capitulacion á los oficiales comandantes de la division de buques de guerra Británicos, y á los del ejército Sueco.

La guarnicion compuesta, como de 3,000 hombres, debia marchar á Kelnhausen á recibir órdenes de S. A. R. el principe de Suecia.

La pérdida en la fuerzas Británicas durante los ataques que precedieron á la capitulacion consistio en tres marineros muertos, y dos oficiales y 15 marineros heridos.

El mismo Día.

Los despachos recibidos por el gobierno hoy por la mañana dicen que el quartel general de los aliados permanecia en Lorrach.

El general Kleist á la cabeza del ejército Prusiano habia pasado el Rhin por Dusseldorf.

Nimeguen, Torgau, Erfurt, Zara y Blamont estan en poder de los aliados. Blamont está en Lorena no lexos de Luneville.

Foreign Office, 12 de Enero.

Sir Charles Stewart escribe con fecha del 5 desde Frank-

fort, que el ejército del mariscal Blücher había pasado el Rhin felizmente, en tres columnas.

El general St. Priest, pasó por Coblenza, apoderándose de la ciudad y tomando 500 prisioneros.

El general Langeron y D'York pasó por Caub, y el día 3 tomó á Bingen, forzando una fuerte posición, y derrotando á un cuerpo del enemigo.

El general Sacken pasó por Mannheim, y arrojó al enemigo de una posición atrincherada que tenía al frente.

El ejército del general Blücher ha avanzado, con la derecha á Engelheim, y con el centro á Kreutznach.

El general D'York marchó hacia el Lautern. El general Sacken tenía su izquierda en Alzey.

Departamento de la Guerra, 20 de Enero.

Se han recibido despachos de lord Wellington fechados a 9 del corriente en San Juan de Luz, por los cuales se ve que no ha habido ningún movimiento militar de importancia; pero que el día 3, habiendo el enemigo reunido fuerzas sobre el Gave, hizo retirar á los piquetes Británicos: rodeó la derecha de la brigada Portuguesa del mayor-general Buchan y estableció dos divisiones de infantería sobre la altura de la Bashdi. El día 6, las divisiones 3 y 4 del mando de sir Thomas Picton y de sir Lowry Cole, sostenidas por la brigada Portuguesa del general Fane, desalojó al enemigo sin pérdida de nuestra parte, y nuestros puestos ocuparon los puntos que antes tenían.

El mismo Día.

Por noticias de Freyburgo, con fecha del 9, se sabe que el ejército Austriaco, además de tener destacamentos en los valles del Douro y de Martigny, ocupaba á Auncy, Munteriot cerca de Besançon, Villenuel, Mollens, St. Umer y Schelstadt.

El conde Witgenstein estaba en Fort Louis, y sus partidas avanzadas se extendían hacia Nancy.

Marmont, que ocupaba el paso de Kayserlautern, con los cuerpos de su mando, estaba amenazado por varias divisiones del ejército de Blücher, mandadas por D'Yorck, en Kussell, Zachen entre Frankenstein y Neustadt, y por St. Priest en Coblenz.

Foreign Office, 25 de Enero.

Mr. Thornton ha firmado con el plenipotenciario de Dinamarca un tratado definitivo de paz y alianza entre S. Magestad Británica y Dinamarca.

Todo lo coquistado se ha de restituir, exceptuando á Heli-goland, y los prisioneros de ambas partes se han de poner en libertad. Dinamarca ha de unirse á los aliados con 10,000 hombres, si Inglaterra le da un subsidio de 400,000 libras esterlinas en el año de 1814. Pomerania se ha de ceder por Suecia á Dinamarca, en lugar de Norwega. Stralsund ha de quedar siendo depósito de frutos Ingleses. Dinamarca ha de hacer todo quanto estuviere en su mano para abolir el tráfico en esclavos. Inglaterra ha de mediar entre Dinamarca y los otros aliados. — Lord Cathcart dice que el emperador de Austria recibio al emperador de Rusia en Basle el dia 13. Se estaba en la inteligencia de que el dia 14 se habia de pasar el quartel-general desde Vesoul á Langres, que ya en posesion del general Guilay algunos dias habia. El general Bubna marchaba desde Dole hácia Lyons. Se esperaba que el mariscal Blucher llegaria á Metz el dia 16. Habia habido una accion cerca de St. Drey, entre las tropas Francesas de Victor, y los Bavaros del general Wrede, en que despues de una obstinada resistencia fueron vencidos los Franceses con pérdida muy considerable. — El parque, y la torre han hecho salva en celebracion de la paz con Dinamarca, y se comunicó la noticia, en forma, al lord mayor.

VICTORIA DE LA ROTHIERE.

Extracto del parte militar del Coronel Lowe al Hon. Sir C. W. Stewart, fecho en el Quartel-General del Ejército de Silesia, Trannes, 1 de Febrero, 1814.

Mi parte de anoche habra informado á V. de como se hallaban los dos ejércitos preparados para tener, hoy, una accion general. La confianza de los soberanos aliados puso a disposicion del feld-mariscal Blucher los cuerpos Austriacos del general Giulay y del principe real de Wirtemburgh, ademas de las fuerzas de su propio mando. . . . El ataque empezó exactamente á las doce. El enemigo estaba en posicion en Dienville y La Rothiere, teniendo á su izquierda el pequeño pueblo de la Gibrie. Su caballeria y la de las fuerzas aliadas, estaban formadas en el llano entre las dos posiciones: su in-

fanteria dispuesta en grandes masas sobre los flancos y dentro de los pueblos, que estaban rodeados de artilleria.

Escaramuzas y cañoneo en el llano fueron los preludios del ataque; pero bien pronto fue llamada la atencion á un vivo fuego de cañon y fusil en el pequeño bosque á la derecha, y el pueblo de la Gibrie. El principe real de Wirtemburgh desalojó al enemigo, del pueblo; pero recargaron en fuerza y lo volvieron á ocupar. Mandosele una brigada de granaderos; pero el celo y actividad del principe hizo inutil este socorro. Atacó otra vez, y quedó en posesion del bosque y del pueblo. Los movimientos de esta parte del campo ocuparon cerca de tres horas. El enemigo hizo ademán de amenazar el flanco de la posicion de los aliados; pero no pudieron distraer al general Blucher. El efecto de la combinacion del movimiento del general Wrede fue previsto con la mayor exactitud; y antes que el pueblo de la Gibrie estuviere en poder del principe real de Wirtemburgh, se habian dado ya todas las órdenes competentes para la execucion de los movimientos que acababan de mandarse.

El enemigo movio un cuerpo á su izquienda: el general baron Sachen dirigió toda su fuerza al ataque de la Rothiere, que era la llave de la posicion enemiga.

El general conde Ginlay atacó el pueblo de Dienville; pero encontró oposicion considerable. La pelea duró hasta muy tarde, y á la media noche se anunció al mariscal que el enemigo habia sido expelido, dexando doscientos y ochenta prisioneros en poder del conde Giulay.

La resistencia mas obstinada fue en el pueblo de la Rothiere. El baron Sachen expelio al enemigo; pero éste volvió con grandes columnas de infanteria y baterias de artilleria, y renovó el ataque con gran vigor, apoderandose de la Iglesia y de algunas casas, entanto que los Rusos ocupaban otras. Los prisioneros dicen que Buonaparte en persona dirigió el ataque al frente de su joven guardia, y que le mataron un caballo que montaba. El fuego con que fueron recibidos hizo inutil su esfuerzo, y á eso de las 10 de la noche todo el pueblo fue cedido al mas obstinado valor de las tropas Rusas.

A la derecha del pueblo, el general Sachen tomó mas de 20 piezas de artilleria, cerca de 1000 prisioneros; la pérdida del enemigo en muertos y heridos fue muy grande.

El principe real de Wirtemburgh se adelantó hacia Chauménil, y formó su reunion con el general conde Wrede. El primero tomó seis piezas de artilleria, y el ultimo, 17.

Enero y Febrero, 1814.

G

La victoria fue, de este modo, completa en todos los puntos. P. D. Segun los otros partes se han tomado 60 piezas de artilleria.

Extracto de un Despacho de Lord Burghersh, fecho en Bar. Sur Aube, á 2 de Febrero.

En continuacion de mi despacho de ayer tengo que decir que el enemigo se ha retirado de todas sus posiciones alrededor de Brienne con pérdida de setenta y tres piezas de artilleria, y sobre quatro mil prisioneros.

Buonaparte continuó la accion de ayer con considerable obstinacion hasta las doce de la noche: sus esfuerzos principales fueron dirigidos á la reocupacion del pueblo de la Rothiere: él mismo mandó el ataque de la joven Guardia contra aquel pueblo; pero fue rechazado con pérdida considerable.

Malogradas que vio sus várias tentativas para ganar las ventájas que habia perdido, Buonaparte se decidió á retirarse: parece que sus columnas empezaron su movimiento retrogado á eso de la una de la madrugada, y su retaguardia ocupaba la posicion de Brienne al amanecer.

Todas las tropas aliadas han peleado con el valor mas distinguido; y merecen la gratitud y admiracion del mundo.

REFLEXIONES

SOBRE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA.

La lectura de una coleccion de papeles públicos de los partidos *Liberal* y *Servil*, que alcanzan desde el 16 hasta el 29 de Enero del presente año; me ha hecho ver que la experiencia empieza á confirmar mucho de lo que he dicho sobre la constitucion y forma de Gobierno que se halla establecida en España, y que en virtud de la infalibilidad política de las Cortes Extraordinarias, debe continuar sin la menor reforma, hasta que sus errores la destruyan, ó ella

aniquile quantas semillas de felicidad se han regado con la sangre vertida en la revolucion Española.

Las Cortes Ordinarias abrieron sus sesiones en Madrid el dia 16 de Enero; y el partido *liberal* se alarmó al ver (como dicen sus papeles) que segun el número de clerigos que hay en ellas, mas parecen concilio que congreso. En efecto, apenas se empezaron á tratar puntos en que los intereses de los dos partidos se versaban; quando hallaron que no eran vanos sus temores. En la primer votacion de esta especie se vio que el número de los llamados *Serviles* excedia en mucho al de los *liberales*. Tratabase de anular la eleccion de los diputados que venian de Galicia, solo porque se temia que eran un refuerzo de la vanda dominante. Los oradores del partido *liberal*, habian apelado á los principios del contrato social. Los diputados de Galicia habian sido elegidos antes de que los Gallegos juráran la constitucion.—Juráronla despues:—
 ¡Que absurdo! “¿Se habia verificado totalmente el pacto social? Nada menos. Este asegura la proteccion á los contrayentes en recompensa de los derechos que estos ceden. La constitucion es la carta que dá el derecho de elegir representantes.”—Trabajo esteril! Las etéreas doctrinas del orador se evaporaron antes de poder hacer impresion en aquella tremenda multitud de hombres lúgubres, encallecidos con los groseros ecos del Canto Llano. *Cartas! Cesion de derechos! Que xerga* (dirian entre sí) *es esta que aqui se habla?*

* Sesion del 23 de Enero. — Seria fuera del caso entrar en los pormenores del debate sobre este punto. Solo dire que, segun veo por los papeles de uno y otro partido, las elecciones de los diputados de Galicia eran tan legitimas como las otras; y el objeto de los que se opusieron era ver como podian privar al partido contrario del refuerzo que les llegaba en esta diputacion.

Si los Gallegos no hubieran jurado la constitucion ; si se hubieran opuesto á ella ; parece que habria alguna razon para negar la entrada á sus diputados. Pero ¿ porque tener ahora á aquella importante provincia sin representantes, mientras que se repiten las elecciones, solo por haber invertido el orden de una formalidad ? ¿ Tiene, acaso, la constitucion tal virtud para mudar la voluntad, que despues de haberla jurado se deba creer que los Gallegos se han arrepentido de la eleccion que antes hicieron ? ¿ Es el *pacto social* alguna operacion química, que si se trastorna el orden, se frustran los resultados ? ¿ O hemos empezado tan de nuevo en este *pacto*, ó ajuste, que hasta que los Gallegos nos hicieron saber que estaban prontos á comprar su *carta* con sus *cesiones*, no sabiamos si querrian ser ciudadanos Españoles, ó si les agradaria mas formar un reyno Suevo sin temor de que se les quisiera obligar á otra cosa, del modo que, con aplauso de los liberales, se está haciendo con esos insurgentes de America que no creen que ni nuestro *pacto*, ni nuestra *carta*, valen la mitad de las *cesiones* que se les piden por ellos ? — Por estas ú otra mejores razones, el caso fue, que las Cortes decidieron, por una considerable mayoria, que las elecciones de Galicia eran legítimas. El furor se apoderó de los *liberales*, y sus partidarios. Tratose y aun se empezó á conmover al pueblo en la puerta del sol ; llevaronse músicas por las calles á dar conciertos ante las casas de los oradores del partido filosófico ; pero el pueblo madrileño mostró un seso y moderacion que librará á España de muchos males, si lo conservare ; y la guerra quedaba reducida á los ataques mutuos de los papeles públicos, en la epoca á que alcanzan mis noticias. Entre estos es digno de atencion el siguiente parrafo.

“ Este espíritu de partido (el que en opinion del

autor habia ganado la votación) que es comun en cónclaves de cardenales, en concilios, en sínodos provinciales, en capitulos generales, en elecciones de qualquier clase, y se forma de unos contra otros; lo vemos formado en las actuales Cortes entre multitud de eclesiásticos y otros varones buenos; pero de tal modo que por su gran número, si á una mañana le da gana de proponer que se vuelva á asar á Españoles en autos de fé; que trabajen y rebienten los aldeanos para que se pague el voto de Santiago; que se dé por tierra con la constitucion; que se establezca un gobierno sin limites, &c. *si va por votacion tal vez . . . mas callamos que decimos.*"

¿ Que es lo que callan los liberales sino lo que se les ha dicho en el *Español* mil veces? "*Si va por votacion*" — ¿ Como ha de ir de otro modo, en un cuerpo *soberano* compuesto de una multitud de individuos? "*Si va por votacion.*" — A esa votacion han sometido las Cortes liberales de Cadiz á todos los Españoles. — "*Si va por votacion tal vez*" . . . ¿ Los descontentos echarán abaxo á las Cortes y formarán otras á su gusto? ¿ No es eso lo que dicen las reticencias? ¿ Y ésta horrible disyuntiva no la pudieron prever esas aguilas de la ciencia politica quando fraguaron el prodigio de la constitucion Española!

Entre obedecer las decisiones del poder supremo, y no obedecerlas; no hay en el mundo mas medio que una revolucion. Para evitar este horrible compromiso y alexarlo quanto sea dado á la prevision humana, se han inventado todas las combinaciones y formas de gobierno que se conocen en el mundo. Los autores de la constitucion Española desentendiendose del problema principal, ó ignorando su importancia, han puesto á la nacion lo mas cerca posible del caso que con mas ansia deben evitar los

buenos legisladores. Depositán todo el poder del estado en una camara de representantes; y gozándose en el despotismo ilimitado que disfrutaban mientras duró su imperio en Cadiz, triunfaron poniéndolo todo al arbitrio de *una votacion*, en que ellos estaban seguros de tener la mayoria. *Una votacion* era entonces el *non plus ultra* para el acierto en formar leyes. Vienen otras Cortes; la mayoria se manifiesta contraria á los dogmas del partido *liberal*; y he aqui que ya se duda por él si se ha de estar á la *votacion*.

Verdaderamente que al considerar los pasos de los que han dirigido las operaciones legislativas en España, no parece sino que cayeron de las nubes, segun la absoluta ignorancia y ceguedad que han mostrado con respecto al caracter y opiniones de la nacion á quien dieron su código. Las quejas y desesperacion que muestran ahora al ver la multitud de eclesiásticos que hay en el congreso, son pruebas claras de lo que digo. Estos hombres nacidos, y criados en España, estos hombres que habian cursado en sus universidades, y vivido en sus principales pueblos, parece que ignoraban quan corto era el número de los que pensaban como ellos; quan reducido el círculo de *liberales*. ¿No sabian que hasta ahora muy pocos años, eran los hábitos clericales, ó monacales el unico distintivo de la literatura en España? ¿No se acordaban de que para denotar á un pedaute se llamaba teologo *de corbata*? ¿No tenian presente como en las universidades, y colegios de Salamanca, Valencia, Murcia, &c. habian tenido que enconderse en su concha los que habian intentando introducir lo que ahora se llama *liberalismo*? Y he aqui, que porque los Españoles no quieren sufrir el yugo Frances, y toman las armas para defender á su *religion* y su *rey*, ya se imaginan que la nacion estaba dispuesta

á traspasar su aprecio, su confianza, y su opinion de saber, de la sobrepelliz al pantalon, y de la capilla al sombrero de copa. Embriagados con los aplausos, se figuraron que toda España se hallaba con las disposiciones de los paseantes de la calle Ancha de Cadiz, y el pueblo de las provincias como el *pueblo soberano* de las galerias del salon de Córtes. La ilusion no pudo durar mucho. Tratose de nuevas elecciones, y como los legisladores, en el primer hervor de su virtud y pureza politica, se negaron á ser reelegidos para el siguiente congreso; los proselytos de *liberalismo* escarbaron en vano la España entera para buscarles sucesores, en tanto que el honrado pueblo Español llamaba (quanto las malhadadas formas de la eleccion le permiten) á los unicos hombres á quienes estaba acostumbrado á tener por sabios *. Que las Córtes ordinarias habian, probablemente, de abundar en lo que llaman *serviles*, lo previa todo el mundo menos los patriarcas del *liberalismo*. En este mismo periódico se les anunció bien decididamente, fundando en ello un argumento poderoso en favor del poder legislativo dividido en dos cámaras. Pero ¡ como habian de imaginar que un ápice de su constitucion era errado ! Inutil fue decir que las leyes que se ganaban como en loteria, por *una votacion*, se podrian variar y anular en *otra votacion* : Que siendo corto el número de los que piensan como

* Aunque el metodo de elecciones no dexa influxo alguno al pueblo en su resultado, no puede quitarselo en el nombramiento de electores. En las elecciones de Mexico para las presentes Córtes, de 29 electores los 21 fueron clérigos. Verdad es que esta es la ciudad en que la doctrina de la soberania del pueblo fue declarada solemnemente por herética al tiempo que los padres de la patria la declaraban por fundamento de la constitucion Española. ¡ Tan bien conocian el terreno !

ellos, en España, el partido opuesto podía ser superior en el siguiente congreso, y que todo lo hecho podía venir por tierra, sin que les quedase otro recurso que una *revolucion* y la guerra civil para restablecerlo: que si dividían el poder legislativo en dos camaras, los pasos de la legislatura, aunque mas lentos, serían mas seguros, y mas conformes al estado de la opinion nacional: que si daban asiento en la otra camara á cierto y limitado número de eclesiásticos; podrían con justicia excluirlos de la otra; y así evitarían el caso de que el congreso Español pareciese un *concilio*, como ellos mismos dicen que es el presente. — Nada de esto estaba en *sus libros*: todo era tomado de la imperfecta y gótica constitucion de Inglaterra, adonde con bochorno de la *filosofia*, aun se llama al rey, *nuestro señor y soberano*, y los obispos llenan un banco entero de la camara de los Pares.

Ya vemos aqui algunos resultados de la imprevision de los autores de la constitucion Española; más, por desgracia, no serán los únicos ni los peores. Su ambicion fue distinguirse entre todos los *constitucioneros* (permitaseme dar nombre á este nuevo oficio ú arte que tiene mas de mecánico que lo que sus maestros sospechan) por *liberales*, y amantes de la igualdad democrática. Pero, ó me engaño mucho, ó tal mano se han dado en ello, que la constitucion Española contiene todas las semillas mas poderosas del despotismo monárquico.

En primer lugar, cortaron los lazos mas poderosos que se conocen entre la nacion y sus representantes: quiero decir, las elecciones directas. Preguntese á cada Español que parte ha tenido en la formacion de las Córtes, y á no ser los electores de provincia, todos confesarán que la misma que si la eleccion se hiciese desde el primer paso á la suerte.

Habiendo cometido este error transcendental que privó á las Córtes de la fuente mas principal del influxo politico, quisieron, á fuerza de leyes, aglomerar en el congreso todo el poder del estado. El tino de los legisladores, y su conocimiento de los hombres no alcanzó á mas, que á quitar al rey el nombre de *soberano*, á revestir al congreso con el vano título de *magestad*, y habiendolas engalanado así con los adornos del trono, creyeron que habian vinculado en ellas su poder. Empero los que toman sobre sí el dificultoso empeño de dar leyes fundamentales á un reyno debieran conocer mejor al genero humano; y haber estudiado mejor el modo de cimentar el poder sobre la única base que puede darle firmeza — la opinion. En esto la constitucion Española es miserable. El congreso, no tiene el mas mínimo apoyo en que sostener su soberania. Una asamblea no puede asegurar en su favor la voluntad y respeto de un pueblo, á no ser de uno de estos tres modos. 1°. Por la riqueza é influxo individual de sus miembros: 2°. Por la *popularidad* de algunos: 3°. Por los conocidos talentos politicos de los que dirigen las operaciones de la asamblea. De todas estas qualidades priva á las Córtes la constitucion Española. El empeño de sus autores fue que se formasen segun los principios de la igualdad ideal que, aunque disimuladamente, era su único norte. Solo la casualidad puede dar entrada en ellas á los ricos propietarios, y á los dueños de estados territoriales: así es que las Córtes, no pueden contar con este influxo. — Al abrirse unas Córtes podran presentarse entre sus miembros algunos que por cierta facilidad en hablar, ó por sus verdaderos talentos oratorios, empleados en alagar las inclinaciones de las clases inferiores, logren la *popularidad* que, por algun tiempo tuvieron ciertos individuos de las extraordinarias:—

Al concluirse las sesiones, podra decirse que tal ó qual miembro ha manifestado talentos extraordinarios en el manejo de los negocios politicos ó gubernativos. Pero ¿de que utilidad será esto para el *influxo de las Cortes*, de este brazo del gobierno, que segun el deseo de los autores de la constitucion, ha de tener en perfecta sugesion al trono, para siempre. La opinion que ganen *unas Cortes*, de nada sirve á las *venideras*. Á cada nueva apertura se presentarán á la nacion Española, doscientos *soberanos* de quien nada sabe mas que sus nombres. Pasada la novedad del pomposo título de *padres de la patria y representantes de la nacion*; toda la xerga politico-filosófica que tanta impresion hizo en boca de los oradores de Cadiz, se reducira á un vano sonido de que nadie hara el menor caso. Si á esto se agrega el empeño con que cada uno de los partidos que dividen al pueblo Español, se empeñará en desacreditar á cada reunion de Cortes, segun que en ella sea dominante el opuesto, como ahora hacen los *liberales* con las presentes; el resultado sera desprecio absoluto y general del poder legislativo.

Entretanto el rey, despojado de ese título de *soberano*, de ese talisman de que se apoderaron con tanta ansia los legisladores Gaditanos; tendra á su disposicion todos los sueldos de la monarquia. A él volveran los ojos todos los Españoles, incluso los diputados, (para quando cese el ayuno de empleos prescrito por la constitucion, ó antes si se dispensa como ha sucedido ahora) y en el rey empezarán y terminarán todas las esperanzas del reyno. El rey sera conocido, y respetado de todos, sin interrupcion; en tanto que los diputados como paxaros de entrada, nadie sabra de donde vienen, ni adonde se esconden, pasado su verano. El resultado que este systema debe tener en quatro ó

seis años á nadie puede ocultarsele sino á sus deslumbrados autores.

¿Y que deberia hacerse en las presentes circunstancias? ¿Se ha de arruinar la constitucion? ¿Se ha de volver al antiguo systema? ¿Dios libre á la España de semejante calamidad! Más, lo cierto es que nada la llevaria mas derechamente á ella, que el systema extravagante con que los autores de la constitucion quisieron evitar semejantes males; y el modo ilegal y revolucionario con que sus amigos tratan de atemorizar á las Córtes actuales. — Como mi objeto no es publicar invectivas, sino dar consejos utiles, quanto esté á mi alcance; habiendo ya bosquejado los males que sufre, y debe temer la España; concluiré recomendando lo que creo que sus circunstancias exigen con la mayor urgencia.

Lo primero que deben hacer las Córtes, es impedir que las galerias tomen parte en sus debates. Esta es una medida de tan suprema importancia, que de ella depende la existencia de las Córtes, y el que España tenga un gobierno libre. Seguramente el pueblo de Madrid merece los mayores elogios por la moderacion, decoro, y respeto al gobierno que ha manifestado hasta la epoca que alcanzan las noticias; pero los esfuerzos que se estaban haciendo para alborotarlo y hacerle imitar las escenas escandalosas de Cadiz, son muy temibles, y exigen las providencias mas activas. La frase favorita de ciertos *liberales* “*La patria está en peligro*,” con que exclamaban siempre que estaba en peligro su vanidad ó su antojo, tiene su verdadera aplicacion al oirse la menor señal de aplauso, ú desaprobacion de parte de qualquier persona que no tenga voto en las Córtes. Aun los murmullos y aclamaciones de los diputados mismos, son peligrosos en un cuerpo nuevo, y en las circunstancias en que el congreso Español se halla. En el parlamento Ingles, donde las formas son

tan conocidas, y estan tan arraigadas con la costumbre de tiempo inmemorial, no hay riesgo de desorden porque se permitan ciertas señales de aprobacion ó disgusto á los miembros. El caracter y los modales de la nacion impiden que resulte confusion de esta libertad. Quando en los papeles Ingleses, ó mas bien en los que los traducen, leyeren los Españoles—*aplausos*—no se imaginen que á cada momento se está interrumpiendo al orador con palmadas y vivas. La repeticion de la voz *hear, hear* (oid, oid) én tono moderado, á no ser en ocasiones muy extraordinarias, apenas causa otra cosa que una especie de pausa favorable al orador, porque le da tiempo de respirar, y lo *ánima*, como lo expresa vivamente la voz inglesa, *cheer*. Pero la vehemencia Española en semejantes casos, es muy temible que pierda los estrivos; ¿y quien puede impedir que quando el salon de las Córtes retumba con los aplausos ó desaprobacion de los diputados, tomen parte en la bulla los expectadores?—Pero, sea de esto lo que fuere, el punto importante es que el pueblo no tome parte alguna en los debates. A no evitarse esto, la España no está gobernada por un congreso libre: la España sera esclava de la parte mas ignorante y atrevida del pueblo en que se celebra el congreso. El modo de evitar este mal gravisimo, es que el presidente mande prender allí mismo á qualquier individuo que aplauda, desapruebe, ó perturbe en las galerías. Si la multitud de los culpados fuere tal que no pueda verificarse el prendimiento, el presidente debiera suspender la sesion, y entonces podra decir con toda verdad—*La patria está en peligro*.

Más ¿se ha de estar á una *votacion*; si las Córtes quieren *asar* á los Españoles, imponer el voto de Santiago, y todas las demas preguntas imprudentes que hacen los *liberales*?—El que se haya de estar á una *votacion* (como ya he dicho) es culpa de la

constitucion Española. Esto exige un remedio, pronto, y efectivo, como he dicho muchas veces. Que el poder legislativo se divida en dos camaras, es del interes de *liberales* y *serviles*, si consideran bien el punto. La España, ni es toda de la opinion de los *serviles*, ni mucho menos de los *liberales*. Qualquiera de los partidos que intente darle leyes segun sus doctrinas, hallará oposicion considerable. Las leyes dependen, ahora, de una mera suerte. Si las Córtes abundan en *serviles*, las leyes de los *liberales* pueden ser abrogadas en una votacion, y al contrario; y la resistencia al decreto es una *revolucion*. Para evitar este mal, no hay otro recurso que conciliar á las leyes autoridad de opinion, y quitarles toda apariéncia de ser un mero triunfo de partido. Habiendo dos camaras con diversos intereses, y compuestas de diversas clases, éste espíritu de partido se divide, y pierde su fuerza. Ganada una ley en la primera, la otra tiene tiempo de reflexionar qual es la verdadera opinion pública, sobre aquel punto, y de ver como se ha recibido en la nacion la decision de la primera camara. Una ley que tiene la aprobacion de ambas, y el pase del rey, es imposible que se pueda variar facilmente, ni que sea tan contraria á los deseos del pueblo que ponga al reyno en peligro de una revolucion, cada dia como está sucediendo ahora en España. En fin, las ventajas de esta forma de gobierno son tan claras, y han sido expuestas en este periódico tantas veces, que me causa hastio el repetir las *. Solo quiero que los dos partidos Españoles reflexionen lo mucho que les importa á ambos el que se divida el poder legislativo. Las unicas leyes que pueden

* Veanse las Reflexiones del Doctor Paley, sobre la Constitucion Inglesa, en los Números anteriores.

subsistir en España, son las que tomen un término medio entre las dos sectas políticas; y mas vale que cada qual gane de este modo un paso hácia su objeto, que no verlo expuesto á perderse totalmente con el vuelco de un dado.

La mejor ocasión de hacer ésta útil mudanza en la constitucion Española, seria en la proxima llegada del rey. El artículo 162 de la constitucion, dice que se juntarán Córtes Extraordinarias, "quando en circunstancias críticas y por negocios árdusos tuviere el rey por conveniente que se congreguen, y lo participare así á la diputacion permanente de Córtes." Ningunas circunstancias mas críticas, ni negocio mas arduo puede presentarse que el riesgo en que está la nacion de caer en la anarquía, á causa de lo mal distribuido de su poder político. La existencia de la constitucion misma depende de que no se dexé todo *á una votacion*. ¿Lo negarán sus mas acerrimos defensores? Juntense pues Córtes Extraordinarias para enmendar este defecto capital y no se dexé á la desgraciada España expuesta á mas agitaciones que las que ha sufrido. Recurrase á medios legales, y no se permita que la intriga, y la sedicion decida de su suerte futura.

En que se formen dos camaras, todos los partidos ganan; pero, á mi parecer, ningunos pueden lograr ventajas mas solidas en ello que los *liberales*. Primeramente, lograrán que dando al clero superior cierto número de votos en la camara alta (ó como quiera que se llame) no sean sus individuos arbitros de las leyes, como sucede en las Córtes presentes, y sucederá en casi todas, si continuan las cosas como ahora. En segundo lugar, aunque los autores de la constitucion han cometido errores gravisimos, estos han sido efecto de un celo desordenado por la libertad de su patria. Así es que se deben tener por beneméritos de ella, y en premio de sus servi-

cios, y como custodios de la constitucion, todos los individuos de la comision que formó el código, deberian ser miembros de la cámara segunda, y acaso convendria perpetuar este privilegio en sus herederos, á quienes podrian educar recordandoles que al amor de la libertad y de la constitucion que la defiende, debian la exaltacion de su clase. Asi se perpetuaria una raza de defensores de las leyes fundamentales de la monarquia.

Más ¿porque se ha de temer que los grandes, los diputados del clero, y los letrados que deberian formar con ellos la camara segunda, habian de ser enemigos de la libertad y constitucion Española? Ya pasaron los tiempos en que los hombres podian engañarse acerca de los fundamentos, y principios de su elevacion en la sociedad. Si algunos individuos envejecidos en la antigua corte de Madrid pudieran engañarse en esto, son tan pocos y estan ya tan cerca del fin de su carrera, que no deben dar recelo alguno. Todos los otros saben que no hay fundamento solido de elevacion ni grandeza en las intrigas de corte, nien el variable favor de un monarca absoluto. Anadase á esto que la opinion popular tiene muchó peso en el dia; y quando la mayoria es decidida en el *verdadero* pueblo, no se vera ya frustrada en España. Yo me atrevó á asegurar que por grande que sea la superioridad del partido *servil* en las Córtes, no intentará jamas el restablecimiento de la inquisicion: porque la verdad es, que, aunque aquel horrible tribunal tiene, por desgracia, partidarios en el reyno, y los tiene en mas número de lo que naturalmente fueran, por los imprudentes decretos de las Córtes Extraordinarias obligando al clero á leer sus diatribas en el púlpito; las costumbres, é ilustracion del dia hacen que todo hombre, que no sea un frenético, aborrezca las odiosas formas de aquel juzgado tenebroso. Por

lo demas, las leyes que existen en España, con aprobacion de los liberales, son bastante opresivas para contentar á los fanáticos mas intolerantes.

Alzé la pluma para ver los papeles públicos de esta capital quando con dolor, veo la confirmacion de todos los temores que he manifestado en las reflexiones que anteceden. El día 3 de Febrero se volvió á quebrantar la inviolabilidad de los diputados en Córtes, en Madrid, en la persona de un representante de Sevilla llamado *Reyna*, al modo que acontecio con el diputado *Valiente*, en las celebradas en Cadiz. Algunas expresiones sobre el poder del rey irritaron á las galerias, y apadrinadas del alborato de los diputados *liberales*, reduxeron la sesion á un tumulto. El diputado fue preso, y ha de ser *juzgado* — por el mismo tribunal que levantó el grito en el congreso. — :Que duda cabe en esto? — La infeliz España va á ser victima de la anarquia, si los hombres honrados no se unen para lograr la division de poderes que acabo de recomendarles. España está al presente, en poder del *populacho*; porque baxo este nombre incluyo á todos los que contribuyen á aterrar la autoridad con un tumulto.

NECROLOGIA.

Fallecimiento de D. Antonio de Capmany; con una sucinta noticia de este Literato y sus obras.

La misma combinacion de circunstancias desgraciadas que privó a España de los talentos y virtudes del amable Vega, cuya muerte anuncié en

mi número anterior, la despojó, dias después de uno de los mejores ornamentos de su literatura, en don Antonio de Capmany. La enfermedad epidémica acometió á ambos casi al mismo tiempo; el primero fue victima de ella durante el ataque de la fiebre aguda: Capmany pudo vencerla; pero oprimido del peso de sus años, faltaronle las fuerzas necesarias para la convalecencia, y falleció al cabo de un padecer lento, y penoso.— Los títulos de don Antonio de Capmany a la admiracion, y agradecimiento de su patria como ciudadano y como literato, á pocos cederan, si es que hay quien pueda alegarlos mayores, en nuestra era. Una circunstancia hay en ellos que seguramente debe encarecerlos para España en estos tiempos, y es que el caracter y literatura de Capmany le pertenecen exclusivamente; que quanto fue y quanto supo era legitimamente Español; y que en el contagio casi universal de Francicismo literario con que está plagada la península Española, tan lexos estuvo de contraerlo, que como si la naturaleza le hubiera dotado de un contraveneno, quanto aprendió en los escritores Franceses, otro tanto se *españolizó* entre sus manos. Si las antipatias nacionales pueden alguna vez convertirse en virtudes públicas (de lo qual España presenta un exemplo qual pocos se encontrarán en la historia) Capmany nació con este estímulo de patriotismo en un grado supremo. Su Provincia, y sus abuelos se habian sacrificado en odio de los Franceses, y Capmany reconcentró en su corazon todo el fuego de anti-francicismo que habia devorado á su familia y sus paysanos. Quando la España no sospechaba la horrible traycion de sus vecinos que la ha inundado en sangre; el odio de Capmany á los Franceses, dando pábulo á su vehemente y fecunda imaginacion, era materia de solaz y entretenimiento

Enero y Febrero, 1814.

H

entre todos los que tuvieron el placer de su trato. Al punto, que los acontecimientos de España convirtieron en el mas exaltado patriotismo lo que hasta alli habia sido mirado como un divertido capricho, Capmany aparecio entre los mas atrevidos defensores de la causa de España, sellando su odio á la usurpacion de Buonaparte en el periódico intitulado, *Centinela contra Franceses*, que fue su ultima obra literaria, y el papel mas característico y nacional de quantos se han publicado de esta clase, durante la revolucion Española. — Pero antes de hablar de los escritos de este ilustre literato, insertaré una noticia de su vida y familia que él mismo publicó en Cadiz quando temio que todos sus papeles habian perecido en Madrid. Solo omitiré algunos pormenores que, por domésticos, no pueden tener interes para el público.

“ Don Antonio de Capmany nació en Barcelona en 24 de Noviembre del año 1742, y fue bautizado el dia siguiente en la catedral de dicha ciudad. Fueron sus padres don Gerónimo de Capmany caballero domiciliado en Barcelona; y doña Gertrudis Suris, ambos naturales de la villa de S. Felú de Guixols en la costa de Cataluña.”

“ Su padre, aunque nacido en dicha villa, y bautizado en aquella parroquial Iglesia en 1708, descendia de la ciudad de Gerona, en la qual tenia la casa solar su antiquisima familia de *Ciudadanos*, en cuya honorífica clase estaba inscrita desde el año 1495, segun consta en las matrículas del archivo municipal.”

“ Su avuelo, llamado tambien Gerónimo, nacio en Gerona en 1660: fue lugar-teniente de Bayle general de Cataluña por real cédula de Carlos II, en 1694: y hallándose de primer jurado de aquella ciudad en 1710 y comandante de la milicia urbana en el sitio que sufrió de los Franceses mandados por el duque de Noailles, se resistió á la capitulacion; y por tanto tuvo que emigrar á Génova, quedando sus casas y haciendas confiscadas, y reducida su familia á la indigencia, como las de otros partidarios de la casa del archiduque. Murio en 1744.”

“ Su segundo avuelo, llamado tambien Gerónimo que

asimismo nació en Gerona en 1630, fue capitán del tercio de nobles que levantó dicha ciudad en 1655 contra la invasión de los Franceses y se halló en la defensa de Palamós de 1660, y en la de Rosas sirviendo á sus expensas: por cuyos méritos fue creado y armado caballero con real privilegio de Carlos II en 1671 para él y sus hijos y descendientes varones, y consta en los registros del real y general archivo de la corona de Aragon establecido en Barcelona. Murio en 1684."

"Su tercer avuelo fue Pablo Capmany y de Montpalau, por ser hijo de Miguel Capmany, y de doña Esperanza de Montpalau presunta heredera de la noble familia de este nombre, señores de la casa y castillo de Montpalau en el lugar de Argelaguer, corregimiento de Gerona. Nació en 1592 y murió en 1640."

"Esta familia de Capmany poseía, antes de la guerra de sucesion varias casas en Gerona, y haciendas en el Ampurdán, sin contar otras en la villa de S. Felú de Guixols, como tambien el dominio de la Notaria de esta villa, y cinco feligresías del valle de Aro, el Guardianage del puerto, llamado hoy capitania, y el patronato de muchos beneficios fundados en la catedral de Gerona y Parroquia de Palamós. La tumba propia de esta familia está en la coligiata de S. Felix de Gerona en la capilla de Santa Ana."

"Dicho don Antonio estudió la gramática, las humanidades, y la lógica en el Colegio Episcopal de Barcelona. Entró de cadete en los dragones de Mérida, y de allí pasó á subteniente del segundo regimiento de tropas ligeras de Cataluña, y con él se halló en la guerra de Portugal del 1762. Despues de nueve años de servicio se retiró en 1770, hallándose en la villa de Utrera, reyno de Sevilla, en cuya capital habia el año anterior casado con doña Gertrudis de la Polaina y Marqui, natural de dicha villa. Allí tuvo una comision real para traer á las nuevas poblaciones de Sierra Morena una colonia de familias catalanas, asi de artifices como de hortelanos; la que desempeñó baxo la direccion del superintendente don Pablo Olavide, á cuyo lado vivio un año entero en la Carolina, hasta que por la desgracia que padecio aquel magistrado, se retiró á Madrid á procurarse otra fortuna. Allí fue admitido en la real academia de la historia en 1776, y en 1790 fue elegido su secretario perpétuo. En los 35 años de su residencia en la corte hasta el día en que tuvo que emigrar á la Andalucia con motivo de la invasion de los Franceses en ella, ademas de las muchas producciones de su pluma que dio á luz pública sucesivamente, tuvo varias co-

misiones y encargos del gobierno, así literarios como políticos. Fue nombrado secretario con voto de una Junta de arbitrios que de orden de S. M. presidia el marques de las Hormazas, del consejo de Estado, compuesta de los fiscales de Castilla y Hacienda, del director general de rentas, y de dos comerciantes."

"También fue nombrado secretario con voto de otra junta que de orden real presidio don Bernardo de Iriarte del consejo y cámara de Indias, compuesta de un ministro de cada uno de los consejos para el examen del nuevo plan de fomento de la isla de Ibiza, que presentó al rey don Miguel Cayetano Soler."

"Fue también nombrado colector y editor de los tratados de paz de los reynados de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y IV, que publicó en 1800 en tres tomos en folio, con la traducción Castellana, para cuya comisión se le franquearon los archivos del antiguo consejo de estado, y de la primera secretaría del despacho. Por este trabajo, y por los demás que se ofreciesen en este ministerio se le señalaron sobre la renta de correos 12,000 reales anuales."

"En 1785 tuvo la comisión por S. M. para el reconocimiento de los reales archivos de Barcelona, y formación de una historia diplomática."

"En 1802 tuvo otra real comisión para el reconocimiento y arreglo de los archivos del real patrimonio en Cataluña, que estaban abandonados. Los arregló y planteó en oficina formal, con reglamento para su custodia, despacho, y uso público, gozando del título de director de ellos con una asignación anual de 6000 reales."

"Ultimamente fue nombrado por la superintendencia de imprentas del Reyno, con real aprobación, censor de los periódicos que se publicaban en la Corte, con la asignación de 4,400 reales anuales."

"En este estado de paz y tranquilidad, gozando del aprecio del gobierno, y de la estimación de las gentes, disfrutaba de 48,000 reales, entre sueldos y pensiones ganados por sus servicios en los encargos que desempeñó: "

"Todas estas rentas, sueldos y asignaciones las perdió gustoso huyendo á pie, á los 68 años de su edad, de Madrid y de la vista y dominación Francesa, con sola la ropa que traía encima en aquel momento, abandonando su casa, sus libros, sus manuscritos y trabajos medio concluidos, sus haberes, sus conveniencias, y hasta su mujer y nuera enfermas que no pudieron seguirle. Llegó á Sevilla el día primero

de Enero de 1809 casi desnudo: se presentó al gobierno supremo manifestando su indigencia; y hecho cargo éste de los meritos, servicios, y patriotismo del prófugo, le señaló 18,000 reales anuales sobre la renta de correos, á cuenta de los 24,000 que gozaba en Madrid sobre la misma. Allí se le encargó la redaccion de la gazeta del gobierno que estaba interrumpida desde que entraron los Franceses en Madrid."

"Fue nombrado en Sevilla vocal de la junta consultiva de Córtes. Tavo la comision de examinar los discursos presentados á la junta suprema de Córtes, y formar un analisis de su contenido, y dar un informe general sobre ésta materia, y un compendio histórico de la celebracion de estos congresos en la corona de Castilla, y en las de Navarra y Aragon, y así lo executó con gran diligencia y trabajo."

"Actualmente (10 de Junio de 1810) se halla refugiado en Cadiz desde que, huyendo de la invasion de los Franceses en Sevilla, vino á buscar un asilo en esta ciudad baxo la sombra del nuevo gobierno. Este le encargó la segunda restauracion de la gazeta, interrumpida con este nuevo acontecimiento, y se continúa baxo el título de *Gazeta de la Regencia de España é Indias, &c. &c.*"

El caracter literario de don Antonio Capmany tiene una circunstancia no comun en España; y es el haberse dedicado al estudio sin ser lo que allá se llama *hombre de carrera*. Destinado á las armas desde sus primeros años, sin mas educacion que el escaso saber que se adquiere, por lo comun, en las escuelas de gramatica Latina, en España; solo su extraordinaria disposicion, y sus talentos pudieron llevarlo al estudio á que despues dedicó su vida. La aficion á la, entonces ignorada, historia de su patria, lo puso en la carrera en que tanto se ha distinguido. Parece que al mismo tiempo se aficionó al estudio de la eloquencia, y que, como requisito indispensable, se empleo por bastante tiempo en el estudio de los mejores escritores de la lengua Española. Algun lugar hubo de dar desde muy temprano, en su plan de propria educacion, á la economia politica, porque siendo muy joven publicó, con nombre fingido, un tratado sobre *apren-*

dizages, Gremios, &c.; materia que volvió á tratar mas profundamente en su obra maestra: *Historia de las Artes, Comercio y Marina de Barcelona*.

Para escribir este apreciable libro tuvo á su disposicion los archivos de aquella famosa ciudad: tesoro inmenso, cuyas riquezas no podian sacarse á luz á no ser por un hombre de la comprehension, y laboriosidad de Capmany. Esta obra da mucha luz para la historia general del comercio del Mediterraneo en los siglos medios, y mucho mas para la particular del estado de España en aquella epoca. Capmany fue el primero que hizo ver el poco fundamento de la opinion generalmente recibida sobre la opulencia de Castilla en fábricas y comercio por los siglos 15 y 16.

Como continuacion de la antecedente, publicó despues otras dos: — *Leyes Maritimas de Barcelona*, en los siglos medios: y una coleccion de tratados entre los antiguos reyes de Aragon y lo estados de Berberia.

Aunque contra el orden cronológico, haré aqui mencion de otra obra que publicó en 1805, que por ser sobre puntos históricos tiene connexion con las anteriores. Su título es: *Questiones Críticas*. En ellas incluye una multitud de noticias que había recogido en el discurso de sus estudios para la formacion de sus obras anteriores, y trata á fondo questiones importantes y curiosas que solo se hallaban indicadas en sus otros escritos.

Sus obras filológicas fueron escritas en epocas muy distantes. Una de las primeras que publicó, siendo aun joven, fue la *Filosofia de la Eloquencia*. En sus ultimos años la refundió enteramente, y en el pasado de 1812 se imprimió en esta capital, por orden de su autor y según sus manuscritos originales.

El *Teatro de la Eloquencia Española*, es una



coleccion de extractos de los mejores escritores Castellanos dispuestos en orden cronológico, y acompañados de una noticia de sus autores, y algunas observaciones críticas sobre su estilo.

En Madrid publicó un Diccionario Frances-Español, que es infinitamente superior á quantos existen de esta clase.

Muchas obras ineditas deben quedar en poder de sus herederos, si es que escaparon sus papeles de manos de los Franceses. Yo he visto algunos manuscritos que compuso para la comision de Córtes, que como todas sus obras abundan en saber, y dan, quando menos, llamaradas del gran talento de su autor.

El formar un juicio crítico de todas y cada una de las obras de don Antonio Capmany, seria un empeño superior á mis fuerzas, y ageno de un breve artículo necrológico. Baste decir que en todas sus producciones se encuentra un fondo inagotable de erudicion, y una elocuencia peculiar y característica del autor. El vigor y animacion que lo distinguieron hasta su edad mas avanzada, dan vida á quanto salio de su pluma. Capmany, como todos los hombres de caracter vehemente y talentos extraordinarios, llevaba ciertos gustos y opiniones al exceso. Tal era, á mi parecer, su idolatria (que tal puede llamarse) de la lengua Española, su admiracion de la elocuencia de los escritores Castellanos del siglo decimo-sexto, y su empeño en conservar la lengua en el mismo estado que tenia en aquel tiempo. Pero si esto (como creo) debe ponerse en la clase de preocupaciones, no puede negarse que es una preocupacion laudable en su principio, y en perfecta harmonia con el caracter *castizo* de Capmany.

Los títulos de las obras de Capmany que tengo á mano, y que creo ser todas las que publicó son los siguientes.

Memorias Historicas sobre la Marina, Comercio y Artes de Barcelona. 4 tomos, en 4to.

Código de las Costumbres Maritimas de Barcelona. 1 tomo, en 4to.

Tratados de Paces y Alianzas entre algunos Reyes de Aragon y diferentes Principes Infieles de Asia y Africa desde el siglo 1300 hasta 1500. 1 tomo, en 4to.

Ordenanzas de las Armadas de la Corona de Aragon aprobadas por el Rey D. Pedro IV, año 1344. 1 tomo, en 4to.

Teatro Historico-Critico de la Eloquencia Española. 5 tomos, en 8vo.

Diccionario Frances-Español. 1 tomo, en 8vo.

Questiones Criticas sobre varios puntos de Historia Económica, Política y Militar. 1 tomo, en 8vo. — Los asuntos de estos discursos son— I. Si la industria, la agricultura, y la poblacion de España de los siglos pasados han llevado ventaja á las del tiempo presente. — II. Del inventor de la brújula, y de su primer uso en la navegacion. — III. Del origen y antigüedad del mal venéreo, y de su aparicion en Europa. — IV. Del primer uso de la polvora en la guerra, y de la antigüedad de la artilleria. — V. De los bastimentos de remos, ó galeras de los antiguos, baxo el nombre de birémes, tirémes, &c. — VI. Del porte y capacidad de las naves de la baxa edad, comparadas con las de nuestros tiempos.

Filosofia de la Eloquencia. 1 tomo, en 8vo.

Centinela contra Franceses, y otros varios papeles sueltos, eseritos durante la revolucion.

Discurso Económico-Político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservacion de las artes, y honor de los artesanos. Este discurso se publicó en Madrid, año de 1778, tomando su autor el nombre fingido de *Don Ramon Miguel Palacia.*

EPILOGO.

Las noticias de los exércitos aliados van muy incompletas en este Numero; más, la bondad de los que favorecen al *Español*, es natural que al

cabo de tanto tiempo esté acostumbrada á dispensarle la notable imperfeccion de sus articulos de noticias. La variedad é incertidumbre de los acontecimientos militares en una epoca como la presente son tan grandes, que seria preciso ocupar todo el papel con despachos y boletines si se hubieran de seguir con exactitud todos ellos. A la ultima hora, y quando se debe dar á la prensa la ultima página, que pensaba ocupar con las no placenteras noticias de algunas ventajas parciales de Buonaparte que han contenido la marcha de los aliados á Paris; se me presenta otro objeto á que no puedo negar de modo alguno el lugar que me queda. — La noticia de un alboroto en las galerias de las Córtes, interrumpio las reflexiones que estaba dando al papel, sobre el peligro de que las agitaciones de España llegasen á tal extremo. Pero, hoy veo que el desorden ha subido á mas alto punto, y que en Madrid se verificó el dia 8 del que acaba, un tumulto contra la autoridad soberana de las Córtes. La multitud ha empuñado ya el cetro; y aunque á ésta agitacion se siga por algunos dias, lo que los papeles del partido agitador llamará quietud y calma; se ve ya claramente que la monarquia ha caido en manos de una faccion ambiciosa y atrevida, que resiste con la fuerza quanto no se conforme con su capricho y las miras de sus demagogos. Segun todos los antecedentes que habiamos visto en los papeles anteriores, algunos individuos del partido *liberal* de fuera ó dentro de las Córtes, estaban haciendo esfuerzos para que el pueblo resistiese, ó intimidase á la mayoria de las Córtes. El alboroto de las galerias y la prision del diputado Reyna, se puede discurrir que fue parte del plan revolucionario. Sus partidarios estarian preparados en ellas, y algunos de los miembros de las Córtes procurarian irritar á los

Enero y Febrero, 1814.



contrarios para que se deslizasen en alguna proposicion *anti-popular* que fuese la señal de ataque. Executado esto el dia 3, el 8 determinaron dar el gran golpe. Las Córtes, segun costumbre, entraron en sesion secreta despues de la pública. Estando en ella corrio la voz por Madrid (Dios sabe como) de que uno de los *serviles* iba á proponer mudar la Regencia, y el pueblo acudio á la plazuela de los Caños del Peral, en tumulto, aclamando á la presente Regencia, y manifestandose dispuesto á resistir qualquiera determinacion de las Córtes que fuese en contra. Si es verdad ó no que las Córtes tratasen de mudar la Regencia, no he podido todavia averiguarlo; pero lo cierto es que el Congreso tiene esta facultad por la constitucion, y que el partido *liberal* usó de ella no con mucha templanza quando eligio á la presente. — De aquí en adelante las Córtes no tendran otro poder que el que quieran los agitadores de la multitud; y este es el estado de España.

Los que baxo el nombre de *libertad* y constitucion defienden y promueven este horrible desorden, quieren ver á su infeliz patria en la situacion que estuvo la Francia en los peores tiempos de su revolucion. La animosidad de los partidos ha ido creciendo sordamente, mientras que la ocupacion de España por el enemigo le impedia tomar vuelo á las claras. El pueblo de la capital pudiera haber salvado al reyno de los males que con tanta furia empiezan, si hubiera conservado su moderacion, como al principio: si hubiera mirado, que la ley mas saludable se convierte en veneno desde el punto que es arrancada á la autoridad legítima por el tumulto y la fuerza. Desde, ahora, ya nadie es libre en España: esos mismos que han alucinado al pueblo, pueden ser victimas del desorden de un dia á otro. En efecto, el mismo papel que

anuncia el desgraciado acontecimiento de que hablo, contiene indicios de un gran crimen ó de una terrible intriga cuyo autor, ú objeto es uno de los primeros, si no el mas principal gefe de los *liberales*. Un Frances preso en Baza, ha declarado que por soborno logró que el famoso diputado Arguelles, le confiase secretos de Estado muy importantes. Yo estoy muy ageno de dar credito al delito sobre los leves fundamentos que han llegado á mi noticia. Pero, á ser calumnia (como lo creo) se ve claramente qual está minada de intrigas la España, y como no se perdonan medios de ponerla en una absoluta combustion y desorden. Añádase á esto la opresion y falta de libertad en que el pueblo de Madrid ha puesto al *unico* organo de la ley, al poder supremo que la constitucion ha establecido; y se podra concebir la crítica situacion de los dominios Españoles. — ¿Puede haber demonstracion mas clara de lo mal constituido que se halla el gobierno, por haberlo reducido á una camara? Veanse á los mismos autores de la constitucion, y á sus supuestos amigos atacandola con la fuerza y el tumulto, al dar su primer paso. Veanse armando al pueblo para sostener á la Regencia á quien no se cansaban de debilitar por todos medios anteriormente, y ponerla, ahora, en guerra abierta con el congreso *soberano*, cuyos pies querian antes que besára. Veanse aqui á los que degradaron á la anterior Regencia, con un tumulto dentro de las Córtes poco menos que el de los Caños del Peral, baxo el pretexto de que *sus individuos no eran afectos al congreso*; armarse ahora por la Regencia, por que sospechan que *las Córtes no son afectas á sus individuos*. ¿Y quando hacen esto? Quando en las Córtes se habia anunciado que se moveria question sobre los medios y títulos con que habian obtenido empleos lucrativos los gefes principales

del partido *liberal* de las Cortes Gaditanas, con infraccion de su propia ley, y la constitucion. ¿Que se podra inferir de este conjunto de circunstancias?

El pueblo de Madrid se mostró sumamente moderado en los primeros dias; y el *pueblo* no se mueve por sí solo para proceder como esa multitud revolucionaria lo ha hecho. Pero en vano seria aconsejar que el gobierno tratase de asegurar á los agitadores. La parte del gobierno que tiene interes en hacerlo está atemorizada: la tropa de Madrid estuvo por los amotinados. La otra parte de la autoridad pública, es la adulada en el tumulto. En este estado de cosas, no hay consejo ageno que valga: cada qual de los representantes de la nacion que se vea sin libertad en el congreso, debe tomar su partido segun se lo dicte su conciencia, y lo mantenga su valor. A mí solo me toca repetir lo que tantas veces he dicho: La nacion está amenazada de anarquia, ó de depotismo absoluto, en tanto que no se distribuya el poder legislativo en dos Camaras. Como y quando podrá hacerse esto, no hay discurso bastante en mí para decirlo, quando las cosas han llegado al extremo que ahora.